INSTITUTO BIBLIOG. ARAGON

SAN JORGE. — *Pintura sobre tabla que forma parte del retablo llamado de la Diputación del Reino de Aragón, existente hoy en nuestro Museo de Bellas Artes. Autor: Jerónimo Vicente Vallejo. (Fot. Arxiu Más)*

ARAGÓN

ABRIL, 1936

Z A R A G O Z A

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

Plaza de Sas núm. 7, bajo

HABITANTES DE ZARAGOZA: 200.000

INTENSO CIELO AZUL ★ EL CRUCE FERROVIARIO MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

PRINCIPALES FIESTAS QUE SE CELEBRAN

Fiestas del Pilar. — Octubre. — Estas tradicionales fiestas, que se celebran en honor de la Santísima Virgen del Pilar, imagen la más venerada de España, tienen la mayor resonancia y unen a la devoción de los creyentes, como marco atrayente, su carácter típico de homenaje a la jota, el canto regional, y un variado programa de festejos populares. Destacan la procesión del Pilar (día 12); el magnífico y único en su género Rosario (día 13), corridas de toros.

El Salón Internacional de Fotografía. — Generalmente coincide con el período de las fiestas del Pilar. Su éxito es mundial. Acostumbran a pasar de dos mil las obras expuestas.

San Valero. — Día 29 de enero. — Patrón de Zaragoza. Fiesta local.

Cinco de marzo. — Se conmemora un hecho de armas de la primera guerra civil. Hoy ha derivado en fiesta campestre.

Semana Santa. — Estas fiestas atraen a grandes núcleos de los pueblos de la región, pues se celebra con toda la magnificencia del culto católico la notable procesión del Viernes Santo. Las catedrales cuelgan durante estos días sus magníficas series de tapices.

MONUMENTOS Y LUGARES ARTÍSTICOS

Catedrales. — Nuestra Señora del Pilar. — Catedral de este nombre donde se venera la sagrada imagen. Cúpulas pintadas por Goya y los Bayeu. Esculturas de Ramírez y Salas. Retablo mayor de Forment (hoy no es visible por las obras de consolidación). Valiosísimo joyero.

La Seo. — Catedral dedicada al culto del Salvador. Construída de 1119 a 1575, sobre el emplazamiento de una mezquita. Muros y cúpulas mudéjares. Riquísimo tesoro. Retablo mayor en alabastro siglo XV. Obra maestra de fama mundial. Horas de visita a los dos templos, de 10 a 12 y de 15 a 16.

San Pablo. — Estilo ojival. Torre mudéjar. Altar mayor de Forment. Tapices dibujados por Rafael (se exhiben durante la Semana Santa).

Cripta de Santa Engracia. — Magnífica portada plateresca de los Morlanes. En la cripta sepulcros cristiano-romanos (siglo IV) y reliquias de los Innumerables Mártires.

Lonja. — Renacimiento aragonés. Año 1558. Joya de la arquitectura regional. Magnífico alero.

Audiencia. — Severo edificio del siglo XVI; espléndidos salones con magníficos artesonados. En la Capilla bellísimo crucifijo en madera policromada (siglo XVII).

Escolapias. — Fachada bello ejemplar de barroco en ladrillo; en el interior techos por Claudio Coello.

Casa de los Pardo. — Bello edificio del siglo XVI con hermoso patio típico de la arquitectura aragonesa.

Murallas romanas. — Son visibles las que hay en el convento del Sepulcro en la ribera del Ebro.

Rincón de Goya. — Situado en el Parque de Buena Vista. Se construyó en el centenario para poner fotografías de las obras del gran artista aragonés y una pequeña biblioteca de obras referentes a Goya.

Universidad. — Fundada por Pedro Cerbuna. En el mismo edificio están instalados el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela del Magisterio. La biblioteca que ocupa la antigua capilla tiene una bóveda de complicadas nervaturas del siglo XVI. También se guardan unos doce tapices renacentistas y barrocos.

Facultad de Medicina y Ciencias. — Soberbio edificio mezcla de arte moderno y renacimiento aragonés.

San Felipe. — Ecce-Homo, estatua de Picart, siglo XV. Estatuas de los apóstoles, de Ramírez, tallas policromadas del XVII.

San Miguel. — Torre mudéjar, retablo de Forment y Yoli; pinturas de Luzán.

San Gil. — Torre mudéjar; estatuas de Ramírez.

Antigua Zaragoza. — Debe visitar el turista el rincón de la Ciudad que se extiende desde la Catedral de La Seo por el Arco del Deán, calle de Palafox, Plaza del Reino, barrio del Boterón, Convento del Sepulcro, calle de Don Teobaldo, iglesia de la Magdalena, con su torre mudéjar.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Museo Provincial de Bellas Artes.—Plaza de Castelar. — Contiene Arqueología, Pintura y Escultura Abierto todos los días de 10 a 13.—Entrada, 0'50 pesetas persona. Jueves y domingos, entrada libre.

Museo Comercial.—Plaza de Castelar.—Planta baja del Palacio de Museos.—Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18.—Domingos, de 10 a 13.—Entrada libre.

Museo Etnográfico "Casa Ansotana". — Plaza de Castelar.--Planta baja del Palacio de Museos.--Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18.- Entrada 0'50 pesetas Los domingos, 0'25 solo por la mañana.

Castillo de la Aljafería. — Mezquita árabe siglo XI. Grandiosos artesonados. Abierto de 10 a 11'15 y de 15 a 17. Entrada con permiso militar.

Biblioteca Provincial.—Universidad Literaria.--Plaza de la Magdalena.—Abierta de 8 ½ a 13 ½.—Entrada libre.

Biblioteca de las Facultades de Medicina y Ciencias.—Plaza de Paraíso, núm. 1.—Abierta de 8 ½ a 13 ½.—Entrada libre.

Biblioteca Popular.—Escuela Industrial de Artes y Oficios.—Plaza de Castelar.—Abierta los días hábiles de 17 a 21.—Entrada libre.

Archivo Biblioteca del Ayuntamiento.—Situado en las Casas Consistoriales (Plaza de la Libertad).—Considerado como uno de los primeros de España por la riqueza de fondos históricos que posee.—Abierto de 10 a 13.—Entrada libre.

Biblioteca Galdeano. — Situada en el piso principal de la Facultad de Medicina y Ciencias. Abierta al público de 3 ½ a 6 ½ los días hábiles.

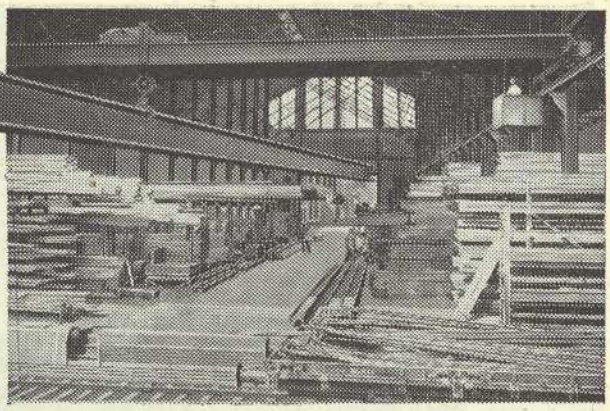
"Biblioteca Aragón".—Instalada conjuntamente con la Biblioteca Paraíso en el Museo Comercial de Aragón. Plaza de Castelar. — Abierta todos los días de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo de tapices. — Catedral de La Seo, entrada por la puerta llamada de San Bruno. Series de tapices de las catedrales, de los siglos XV, XVI y XVIII y mientras duren las obras del Pilar, aquí se guarda la sillería del coro, obra renacentista de subido valor. Visita, de 10 a 12 todos los días no festivos. Entrada, 2 ptas.

UNA ORGANIZACION
PARA EL SUMINISTRO DE
EL ACERO,
FORMIDABLE ESQUELETO
DE LA CONSTRUCCION MODERNA

él constituye la fuerza básica, y dá permanencia a toda obra de ladrillo, piedra o cemento; para sus casas, para reforzar graneros, almacenes, etc. pida VIGAS, U.I, ANGULOS, TEE, REDONDOS para cemento armado y otros perfiles, en material de la más alta calidad, a

IZUZQUIZA ARANA HERM. ZARAGOZA TELEF. 1840



Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y Almacén
MANIFESTACIÓN, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS, ALPARGATAS, CORDELERÍA, SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute y esparto. - Completo surtido en calzado con suela de cuero y goma Boinas y fajas. - Simientes de varias clases

Sucursal
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE ESPECIAL
—
ELABORACIÓN DIARIA

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL **20.000.000**
Fondo de Reserva ..... **7.383.064'74**

SUCURSALES:
MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13
VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18
28 Sucursales en otras capitales y plazas importantes.
Oficina de servicio de cambios de moneda en la estación internacional de Canfranc.

BANCO
BOLSA
CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes de alquiler

Préstamos con garantía de fincas rústicas y urbanas por cuenta del BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco

SI ES USTED ARAGONÉS HAGASE SOCIO DEL S. I. P. A.

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad
DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 por 100 a formar los fondos de reserva y flutuación de valores y el resto o sea el otro 50 por 100 a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

Oficinas Centrales

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

Sucursal en MADRID
Calle de Nicolás M.ª Rivero, 6

Sucursal en CALATAYUD
Plaza de la República, 10

EN ZARAGOZA
HOTEL
EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes Plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

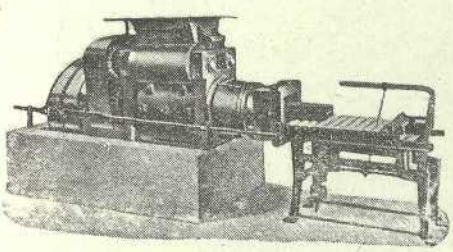
HOTEL HISPANO-FRANCÉS

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

Cerdán, núm. 1
Teléfono 4474

PRECIOS MÓDICOS

ZARAGOZA



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC., ETC

Hijos de Juan Guitart
S. L.

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1422
ZARAGOZA

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS
MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS
FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

L. E. H. A.

(La Exportadora Hispano Americana)

APARTADO 9041

MADRID

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN, FUNDADA EN ABRIL DE 1924.

Delegada Honoraria en España de la Cámara de Comercio de Buenos Aires

LUZ Y ARTE

FOTOGRABADO DE LINEA, DIRECTO, BICOLOR y TRICOLOR

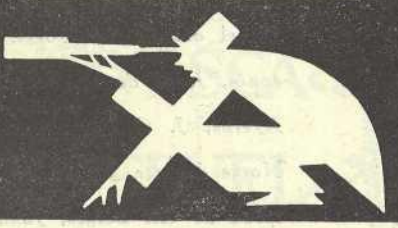
REPRODUCCIÓN DE TODA CLASE DE DIBUJOS MAPAS y LIBROS ANTIGUOS DIBUJOS PARA CLICHES

FOTOGRABADOS "LUZ Y ARTE"

Cantín y Gamboa, 4

(Antes Hospitalito)

Teléfono 3901 ZARAGOZA



Cementos Portland Morata de Jalón S. A.

Producción anual:

70.000 toneladas

La más moderna de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalistería

Tornillería

Precintos

Amado Laguna de Rins S. A.

Apartado 239 **ZARAGOZA**

Compañía Anónima de Seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios de edificios, industrias, comercios, mobiliarios, cosechas, y en general, sobre toda clase de bienes

OFICINAS: Plaza de la Constitución

Apartado Correos 215 ZARAGOZA

SUMARIO

En el día de San Jorge, *Eduardo Cativiela.* — El primer español que "sacó" una película fué un aragonés, *Jorge de la Cueva.* — Nuestra portada, *Hermanos Albareda.* — El asesinato del Marqués de Ayerbe, *J. García Mercadal.* — Don Marcelino Menéndez y Pelayo, diputado, *Manuel Abizanda.* — Notas de arte, *Zeuxis.* — Bécquer y Veruela. — Hallazgo de un tejedor, *Ricardo del Arco.* — La estatua de Gil Berges, *Juan Moneva y Puyol.* — El brasero de los pobres, *Francisco Goyena.* — En el valle de Ordesa: Soaso, *Javier Cabezas.* — Músicos aragoneses del pasado, *Andrés Araiz.* — Bibliografía. — Aragón, país completo para el turismo, *Luis Monreal y Tejada.* — Memoria del Sindicato de Iniciativa de Jaca correspondiente al ejercicio de 1935. — Nuevos socios del S. I. P. A.

Equipos para novios.
El surtido más selecto,
a los precios
más
populares

Nuevos Almacenes de Aragón
P. Cativiela

MIB=127
INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS
518
PP.

Año XII — Núm. 127 Zaragoza, abril 1936

Sindicato de iniciativa y propaganda

ARAGON

ZARAGOZA HUESCA TERVEL

Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración: Plaza de Sas, 7, bajo

EN EL DIA DE SAN JORGE

Con cierto rubor hemos de confesar que a pesar de haber dedicado diez años a intensificar con perseverante celo la exaltación de las glorias y tradiciones aragonesas, no hemos logrado el que la conmemoración de la fiesta de nuestro Patrón aragonés haya llegado al corazón de nuestros conciudadanos.

Insistiremos una vez más, al recordar en tan señalada fecha algunos comentarios que estimamos interesantes.

Una muestra patente de la antigüedad del culto de San Jorge (mártir en Capadocia a mediados del siglo IV) fué el hallazgo realizado por Gayet, en la grecorromana Antinol, de medallas con su imagen, al excavar sepulcros que creyó de guerreros. En Roma hubo una de sus más antiguas iglesias, San Giogio in Velabro, que restauró el papa Gregorio el Grande (590-604).

En la leyenda del dragón muerto por el Santo, se ha visto repercutir la antiquísima tradición mediterránea de la isla de Cos. Entre la fábula añeja y la leyenda cristiana, señálase una escultura del siglo III al IV, en la que el Santo, con cabeza de gavilán (recordando al dios Horus egipcio), mata a un enorme lagarto.

La devoción cristiana de la España visigótica, tomando los derroteros que le imprimieron los concilios de Toledo en los siglos VI y VII, marchó en múltiples ocasiones paralelamente a la de las Galias.

Una de ellas la hallamos en la devoción a San Martín, obispo de Tours, a cuyo culto se elevaron muchas de las primeras iglesias del Mediterráneo occidental.

Casi siempre vémosle representado en Aragón, subido a caballo y partiendo con la espada la capa que llevaba para dar la mitad al pobre.

Una nueva devoción importada de oriente con las cruzadas, se encargó de sustituir el patronato de San Martín en la corona de Aragón, en los siglo XII al XIII, por el de San Jorge, que adoptaron los caballeros.

Modificación semejante vino a experimentar en otras regiones europeas, siendo muy frecuente encontrarse en los altares, junto a uno y otro Santo, San Martín y San Jorge.

El caballero San Jorge es invocado por la caballería aragonesa en el siglo XIV, señalándolo como inspirador de hechos sobrenaturales, como sucedió en la batalla de Alcoraz con el rey de Aragón, Sancho Ramírez, en la toma de la ciudad de Huesca y en la reconquista de Barcelona por Bonell II (987).

Tanto se afianzó en el siglo XIII su fama de protector de la milicia aragonesa, que se fundaron numerosas cofradías bajo su enseña. La de Teruel, en 1263, fué de tal fama, que ingresó en ella el rey Jaime II, en 1287. Pedro el Ceremonioso creó la cofradía en 1371, usando sus caballeros manto blanco con cruz roja, vistiéndolo todos los viernes del año y los dos días de la fiesta del Santo. Transformada en orden de San Jorge de Alfama, incorporóse luego a la de Montesa.

De un modo completo confirma la devoción a San Jorge de los monarcas aragoneses, en el siglo XIV, el inventario de los bienes del rey Martín el Humano, hijo del Ceremonioso, figurando allí numerosas pinturas y tapices de San Jorge, imágenes y reliquias.

Resumiendo lo mucho que podría escribirse sobre la iconografía de San Jorge, diremos que el nombre de San Jorge aparece vinculado en la mayoría de las manifestaciones políticas y sociales de Aragón a partir del siglo XV. Las huestes aragonesas enarbolaban el estandarte de San Jorge al salir a campaña, existiendo regimientos titulados de San Jorge y muchas naves catalano-aragonesas surcaron los mares con su nombre.

En la época moderna, algunas batallas decisivas se registran en su fiesta onomástica. La de Villalar, en 1521, donde quedaron derrotadas las comunidades de Castilla. Otra acción de guerra, término de otra campaña, notable en Abisinia, que desgraciadamente tan de actualidad está, ocurrió el primero de mayo de 1896, que es allí la fiesta de San Jorge (Kedes Gorguis), patrono también de aquel Estado. Dicho día, la expedición italiana de Baratieri, quedó copada en Adua por los generales etíopes Alula, Mackonen y Mangacia. Desde entonces el día de San Jorge se celebra con pompa inusitada en Etiopía.

El siglo XX renueva la devoción a San Jorge, siendo de admirar en Cataluña la mayor afluencia de barceloneses que cada año acuden a venerar la tradicional reliquia que se conserva en la Diputación, consistente en un hueso del brazo del Santo y un trozo de su bandera, así como el entusiasmo que allí hay por erigir un modesto templo bajo el patrocinio del Santo Caballero.

En Aragón está todo por hacer. El piadoso acto que en Zaragoza se celebraba en San Juan de los Panetes, ha caído en el olvido, y salvo la fiesta que la ciudad de Huesca dedica a la ermita de San Jorge, no tenemos referencia de que este año se piense en conmemorar fecha tan interesante.

El S. I. P. A. acogerá con simpatía cuantas iniciativas surjan para honrar una tradición tan espiritual como emotiva — Zaragoza, en el Día de San Jorge de 1936.

EDUARDO CATIVIELA.

EL PRIMER ESPAÑOL QUE "SACÓ" UNA PELÍCULA FUÉ UN ARAGONÉS

Por referirse a un zaragozano, y relatar diversos episodios ocurridos en Zaragoza, reproducimos la siguiente curiosa información:

"Apenas tiene el cinematógrafo treinta años de vida entre nosotros, y ya se fantasea acerca de sus primeros pasos en España, como si se tratara de un hecho prehistórico.

Nosotros sabíamos que aun vive — y vivirá muchos años — el primer español que proyectó una película en España, y fué el primer explotador del cinematógrafo — en aquellos tiempos el nuevo invento conservaba íntegra la pedantería científica del nombre — y a él nos hemos dirigido.

Es este hombre don Eduardo Jimeno, dueño del "cine" "Proyecciones". Aragonés que no ha perdido las maneras de la tierra: afabilidad y campechanía; sesenta años bien llevados; hombre corpulento, recio y fuerte. Bigote a la moda de entonces, pelo crespo, cejas pobladas, todo gris, ojos vivos, que brincan cuando habla de los tiempos heroicos del "cine", y en ellos y en los ademanes, amplios y rápidos, la fuerza y el optimismo inteligente del hombre que ha luchado mucho y ha triunfado al fin. Todo es sencillo y lógico explicado por él.

Había ya en la familia — nos dice — una predisposición a los espectáculos. Mi padre, empleado con catorce mil reales en el Ayuntamiento de Zaragoza, estaba encargado de la concesión de terrenos a los feriantes y a los dueños de barracas y de atracciones que acudían a las fiestas. Hablaba con ellos, se enteraba de las condiciones de los negocios y gozaba del afecto de todos. Se llamaba como yo; mi hijo más pequeño es el tercer Eduardo Jimeno que anda en esto.

Llegó la otra República; hubo influencias, presiones y disgustos en el Ayuntamiento, mi padre se cansó, y un buen día abandonó el destino, y con una colección de figuras de cera, muy bien hechas, se lanzó por esos mundos.

La sorpresa del "cine"

El año 1895, la casa Lumiére, para dar a conocer su invento, instaló en la Carrera de San Jerónimo, esquina a Ventura de la Vega, un cinematógrafo de mala muerte. Entramos — dice deslumbrado Jimeno — mi padre y yo, y el efecto que nos produjo fué indescriptible. Aquellas películas "El baño de Diana", "Batalla de Nieve", de tres minutos de duración, nos dejaron maravillados. Salimos a la calle, y sin decirnos una palabra, volvimos a entrar; esta vez hablamos dándonos codazos, comentando lo que sería aquello ante un público grande.

Era el día de San Pedro; a los dos días salimos para París, con treinta mil pesetas cambiadas en francos, y sin saber una palabra de francés, ni siquiera la dirección de la casa Lumiére.

En París nos echamos a la calle, dispuestos a encontrar el cinematógrafo a toda costa... y venga andar. De pronto — el señor Jimeno se levanta para contarlo — veo proyectada en una pantalla, en el balcón de un entresuelo, una bailarina de cancán. No sé cómo, subimos, llamamos y no nos contestaron; pensamos volver, y salimos cabizbajos, pero el "cine" nos perseguía. Entramos en el "Gran Café" y en uno de sus locales funcionaba un cinematógrafo. El Lumiére, con sus "Baños de Diana" y su "Batalla de nieve". Con inmenso estupor supimos que la casa no vendía aparatos hasta el año siguiente.

No quedaba más esperanza que la casa de la bailarina de cancán, y allí volvimos.

Aquello tenía todas las apariencias de una agencia de timadores. Debían ser unos vivos, que con alguna idea de los trabajos de los Lumiére habían construído un aparato. Poco psicólogos debían ser cuando durante tres días que duraron las negociaciones, no adivinaron los deseos furiosos que teníamos de comprarlo. Nos pidieron quince mil francos, que se pagaron en el acto; hubiéramos dado el doble.

El señor Jimeno nos enseña el aparato: un cajón de madera tosco, con un mecanismo de metal pesado y rechinante, y un obturador que parece una hélice de trastlántico laminada.

El «cine» en España.

No vimos más en París. Aquel mismo día, a España. En Miranda nos separamos, mi padre a Valladolid, y yo a Bilbao, a buscar local donde exhibir aquella maravilla. Lo encontré yo en un anejo del teatro Arriaga. Me improvisé como electricista, monté el arco voltaico como Dios me dió a entender, y a probar la primera de las seis películas que nos habían dado con el aparato. A las pocas vueltas de manubrio, rota. Aquello era tan duro, que no había película que resistiera.

Con más cuidado pasamos las otras y a abrir. El público salía maravillado diciendo que aquello era extraordinario, pero con los ojos como tomates, llorando y dándose cada restregón, que yo pensaba que ni uno sólo volvería. Cómo oscilaría, que un ingeniero se encaró con nosotros, porque pensó que se movía el soporte.

Las películas se rompían a cada momento. Un frasco que nos habían dado con líquido para pegarlas, se había derramado en el camino. Empecé a pedir recetas, y me dieron tantas, que me hice amigo de todos los drogueros de Bilbao.

Al fin ¡qué sabía yo entonces de la acetona!, inventé un procedimiento: si se rompía durante la proyección, las unía con un alfiler, luego las pegaba con cola y servían hasta que, al cristalizar la cola, saltaba.

Quiero un cinematógrafo.

Así se trabajó un año entero. Un año de desesperación, de pegar películas, de ver a la gente restregarse los ojos y derramar lágrimas. Mi padre se cansó, al fin; yo, no: yo esperaba el cinematógrafo Lumiére, tenía fe y no hacía más que hablar de él; debí hartarlo, porque un día, enfadado, me dijo que lo tendría; yo pensé que era una frase. No tuve en cuenta en aquel momento que era aragonés. Sin decir palabra, se fué a Lyon; al bajar del tren preguntó por la casa Lumiére, le dijeron que era en Lyon Perrasse, y allá se fué. Llegó cuando salían los obreros, se dirigió a varios, que no le hicieron caso, y decidido a salirse con la suya, se puso en la verja, enseñando unos billetes y gritando, como un chiquillo en un bazar: ¡Quiero un cinematógrafo! ¡Vengo a comprar un cinematógrafo!

A uno le dió por fijarse en él y quiso atenderlo. Lo entró en las oficinas, cuando todo el mundo se iba, y consiguió a fuerza de tozudez, que se le vendiera un aparato en dos mil francos. No se detuvo en la capital, comió en la estación y en el primer tren volvió a España.

Yo, que estaba en Burgos, salí al tren, avisado por un telegrama: Mi padre, casi me tiró la caja en el andén y siguió su camino sin preocuparse de nada más.

Dos inventos.

Don Eduardo se anima otra vez. Aquello era otra cosa; suave, claro, fijo... daba gusto. Yo había arrendado un local en el palacio de los condes de Berberana; en el patio había una posada, pues entre trajinantes, arrieros y mozos de mulas, subió a ver el "cine" todo Burgos. Allí modifiqué, con unos trozos de gamuza, una de las piezas — ahora todos los aparatos tienen gamuza —, luego esta misma pieza, perfeccionada por uno de mis ayudantes, fué adquirida por la casa Pathé.

Películas al revés.

También hice otro descubrimiento: el de proyectar las películas al revés. El manubrio del aparato sólo podía girar hacia la derecha, si se daba a la izquierda se desembragaba automáticamente; yo lo sujeté con una cuña de papel y proyecté la película — los famosos "Baños de Diana" —. El efecto fué tan cómico que no dudé en proyectarla al fin del programa.

Ni con una película de Charlot se han reído tanto.

De Burgos a Santander. No encontramos otro local que un gran almacén de carbón en la Alameda Baja. Hice en él

un barracón y para cada una de las sesiones había más coches que a la salida de la ópera. Después a Bilbao.

Primera película española.

Mi éxito fué tan grande que tentó a muchos. Vianco, Antonio de la Rosa, que con su fantasía llamaba al "cine", en los anuncios, el "Lenti-plastimimocoli-respentegraf". La competencia se hizo dura. En las fiestas del Pilar tenía casi enfrente a Vivanco. Si yo daba doce cuadros, él anunciaba dieciséis; la lucha era tremenda y había que ganarla. Como los primitivos aparatos servían lo mismo para proyectar que para impresionar, se me ocurrió hacer la primera película que se ha sacado en España. Con el aparato nos habían dado algunos rollos de película virgen; monté una, como Dios me dió a entender, me escondí tras un kiosco de la plaza del Pilar, enfoqué la puerta, y al salir la gente comencé a rodar. Nadie se fijó en mí, nadie se paró; pasaban todos ante el objetivo con la naturalidad del mundo.

La revelé a la buena de Dios, recordando unas fórmulas: quince litros de baño virador, quince de fijador, quince de agua y yo manejando la película con unas virutas. Después he hecho muchas que no me han salido tan bien como aquélla. Saqué el positivo y la anuncié; el primer día no fué mucha gente, pero cuando se corrió por Zaragoza que se veía a fulanita y a zutanito, aquello fué una locura: no hubo competencia posible; lo grande es que el mismo éxito tuvo fuera de Zaragoza. Se conoce que al público, aquello del Pilar, le daba una impresión de verdad fotográfica, fuera de todo amaño posible.

Después vino la competencia en la producción de películas: la casa Gaumont producía unas fantásticas, iluminadas a mano, que los viejos aficionados recordarán: "La cremación y el suplicio", y "El diablo en el convento"; luego, las películas más largas, exigieron explicadores. Yo los tuve también. Un día se despidió el nuestro. Pero un criado de Daroca que iba conmigo, el que proyectara en silencio era algo así como una deshonra, y sin decir nada, en cuanto se hizo el obscuro, el hombre se lanzó a improvisar, con gran regocijo del auditorio, la explicación más pintoresca que jamás se ha hecho sobre Aladino o la "lampára" maravillosa, como decía con su acentuación baturra.

Recorrí todo el Norte y Levante, hasta Valencia. En Madrid estuve en la Glorieta de Bilbao, luego en el 125 de la calle Fuencarral, en los solares de Gallo, de triste recordación. Voté para sonrojar a don Luis Mazzantini, y lo primero que hizo fué obligarme a gastar más de diez mil pesetas de entonces en arreglar el escenario. A los pocos días se vendieron los solares y me echaron de allí.

Película de estudio y película sonora.

Un catalán apellidado Marro ideó cinematografiar un choque de trenes de juguete; el efecto era extraordinario; creo fundadamente que era la primera película hecha en "estudio" que se lograba en España; verá usted cómo también fué la primera película "sonora". Yo uní el trozo de Marro a una vista del ferrocarril de Chamonix, preparé entre bastidores un montón de chatarra; en el momento del choque, se tiraba de una cuerda y la chatarra caía con estrépito espantoso. La realidad era tal, que el público gritaba, y luego se volvía loco aplaudiendo.

Por fin, el 5 de marzo de 1911 inauguré el "Proyecciones" de la calle de Fuencarral, donde hemos estado veintidós años, que han sido de lucha. Se le atacaba porque era de madera, y en cuanto ocurría algo en un teatro, se arremetía contra él sin pensar que era el que mejores condiciones reunía, porque estaba aislado, no tenía más que un piso y para su pequeña cabida había catorce puertas. Pero el público estaba con nosotros.

Hacemos algunas preguntas al señor Jimeno:

—¿Previó usted la importancia que había de adquirir el cine?

Se sonríe.

—Algunos más jóvenes que yo, sin haber estado dedicados a él, sin mis dieciocho años de operador, dicen que sí; yo, no. acaso porque lo conocí demasiado niño. Pero si cuando pagaba a céntimo el metro me dicen que se iba a pagar a lo que pagamos ahora...

—Y en este momento, ¿qué espera usted?

—Creo que Europa reconquistará el cinematógrafo; será lento, pero ganará al fin... se da aquí una finura de valores que no está sólo en el dinero.

—A propósito de dinero, ¿cuánto ha ganado con el cine?

Un gesto ambiguo.

—¡Psch, para ir tirando!

Esta frase, en el despacho de uno de los mejores cines de Madrid, resulta poco convincente. El lo nota y rectifica:

—Para ir viviendo; después de todo, esto viene a ser mi vida.

Y lo es, y porque su vida es el cine, lucha y esfuerzo, iniciación y propaganda resulta tan de justicia el homenaje de gratitud y de reconocimiento que le preparan los cineastas españoles".

JORGE DE LA CUEVA.

NUESTRA PORTADA

EL SAN JORGE DE JERÓNIMO COSIDA Y VALLEJO

El magnífico retablo que estuvo en el oratorio de la Cárcel de Manifestación, se encuentra hoy en una de las salas de nuestro Museo de Bellas Artes.

Es una soberbia pieza ornamental del siglo XVI, obra ejecutada (la parte escultórica) según diseño del gran artista del renacimiento en Aragón Jerónimo Cosida Vallejo, o Jerónimo Vicente Vallejo, según otros.

Los asuntos del mismo son debidos al pincel de este artista, que fué el mentor de todo cuanto artístico se produjo en Zaragoza por aquella época; en el centro está la imagen de la Virgen y el Niño Jesús, y a los lados están Santa Engracia, la mártir zaragozana, y San Jorge, patrón de Aragón, este último es el que en la portada de nuestra revista reproducimos.

Está el Santo guerrero a caballo y dando muerte al dragón infernal; todo el retablo es obra del 1556.

Jerónimo Cosida y Vallejo fué un protegido del arzobispo don Hernando de Aragón, aquel ilustre varón a quien se debe la ampliación de la iglesia de la Seo, la reforma del Monasterio de Veruela y la construcción de la Cartuja de Aula Dei, en el término de Peñaflor. Jerónimo Cosida era el asesor artístico de aquel glorioso mecenas.

Alguien ha supuesto, y no sin fundamento, que él fué quien dibujó la custodia de la Seo, ejecutada por el orfebre Pedro Le Maison; también el busto de San Blas en plata que se guarda en la iglesia de San Pablo, que es obra del platero Andrés Marcuello.

Son obra de Cosida las tablas procedentes del retablo de la Visitación, que se guardan en el Museo de Huesca, y el cuadro que representa la Inmaculada que está ocupando la parte central del bancal del retablo mayor de San Pablo, en nuestra ciudad.

También cultivó el género del retrato, pintando varias efigies de arzobispos que se guardaban en el convento de Santa Lucía.

Cosida fué también esmaltador; en uno de los libros del archivo parroquial de la iglesia de San Pablo, dice: "A XIII de julio pagué a Jerónimo Cosida por el esmalte de los portapaus 32 sueldos".

Casó muy joven con doña Violante de Albión, camarera que había sido de la Reina Doña Isabel la Católica; de este matrimonio tuvo tres hijos llamados Miguel, Francisco y Violante. Alcanzó larga vida y tuvo pocos discípulos debido a su carácter rígido y adusto.

Jerónimo Cosida fué un artista a la manera de los italianos del renacimiento, que no se concretaba a cultivar una sola rama de las Bellas Artes.

HERMANOS ALBAREDA.

EL ASESINATO DEL MARQUES DE AYERBE

Entre los personajes que siguieron a Fernando VII en su destierro y prisión en Valençay figuraba nuestro paisano don Pedro Jordán de Urriés, marqués de Ayerbe y Lierta, quien en el castillo de Talleyraud hubo de ejercer el cargo de mayordomo mayor interino. En abril de 1809 fué sorprendido por la orden de volver a España, bajo la amenaza de confiscación de bienes, pretendiéndose de él no sólo que tomase partido por el rey José, sino que usase de la influencia que en Aragón tenía para conseguir la pacificación de su tierra natal.

Forzado a emprender el camino de su patria, como la mayor parte de los que en Francia servían a los tres Borbones recluídos — el rey Fernando y los infantes don Carlos y don Antonio — se les detuvo dieciocho días en Auch, y ya en Pamplona Ayerbe pudo huir, el 21 de mayo, disfrazado de calesero, y tras mil sustos y rodeos por Aragón, Valencia y la Mancha, llegar a Sevilla, donde su familia se encontraba descansando allí durante algún tiempo de las fatigas pasadas.

En la capital andaluza estaba la Junta Central, que desde la muerte de Floridablanca, ocurrida en febrero, presidía el marqués de Astorga. Llegaba Ayerbe impresionado muy favorablemente por el entusiasmo advertido en favor del rey en los cuarteles generales, mas entre los individuos de la Junta halló un ambiente bien distinto, siendo muy pocos los que deseaban el regreso del monarca en destierro, por ver en su vuelta la finalización de sus preponderancias políticas.

Traía el marqués de Ayerbe un plan para conseguir la libertad del prisionero de Valençay, pero no lograba le atendiesen con interés su exposición. Tan sólo el conde de Contamina, diputado por Valencia, le prometió su ayuda. El duque del Infantado era de los que por todas partes veía dificultades, y aunque en dos ocasiones le llegaron ofrecimientos que precisaba, lo cierto es que nunca llegaba a decírsele cuándo y dónde podría embarcar.

Descorazonado en sus esperanzas de hallar auxilios para su intención entre los políticos, buscó el camino del Ejército, tomando la carrera militar. Fué destinado como capitán agregado a los voluntarios de Aragón, debiendo ponerse a las órdenes de Blake, y, al pasar por Valencia, cuando se dirigía a su destino, hizo saber su desesperanza a su anciano tío el marqués de Cruilles, quien le instó a no desmayar, aconsejándole consultar con Blake. Lo hizo así en Olot, a su jefe parecióle bien, y para encaminarle a su fin lo despachó a las órdenes de Areizaga, que mandaba en Lérida y su montaña; cuando el marqués llegó a orillas del Segre la montaña se había perdido, y se le encargó de organizar a los paisanos de la ribera del Cinca, donde estuvo doce días.

En Lérida trató al general don Mariano Renovalles, que, prisionero en Zaragoza, había huído burlando la vigilancia de los que le expatriaban, y se había puesto en el Roncal al frente de un grupo de patriotas de los altos valles navarros y aragoneses.

Renovales había dejado entre los roncaleses muy buenos amigos, gentes de corazón esforzado y de bolsillo bien repleto, nada egoístas y excelentes patriotas. Ayerbe vió el cielo abierto al ofrecérsele aquel auxilio, que pudiera resultar decisivo. Escribió a Martín de Garay, secretario perpetuo de la Junta, para que ésta le autorizase a ofrecer empleos, protección y dinero a quienes le auxiliasen, y puestos de acuerdo se calculó necesarios dos millones para, bajo nombres supuestos, adquirir un barco con géneros de comercio para ir a venderlos en Nantes, desde donde Ayerbe iría a Valençay para sacar al rey y llevarlo a bordo.

Todo estaba preparado, y hasta daban prisa los franceses comprometidos, pero el dinero no se reunía. Lo había ofrecido el arzobiso de Toledo, pero llegó noviembre sin que los cuartos apareciesen. Ayerbe se consumía en la espera.

Por fin se supo navegaba hacia Tortosa el bergantín de guerra el "Palomo" trayendo lo esperado, pero no tardó en saberse también que el gobernador de Tarragona había olido el cargamento y pensaba echarse sobre él. Renovales, Ayerbe y el capitán del regimiento de Infantería de Osuna don José Wanestron, comisionados por el Gobierno para aquella gestión reservada, tuvieron que embarcar y emprender el desarollo de la gesta libertadora por ruta distinta. Trasladáronse por mar a Cádiz, y en junio de 1810 salieron de allí, también por mar, para La Coruña.

Hasta el 13 de septiembre no pudieron salir de La Coruña Ayerbe y Wanestron, convenientemente disfrazados, quedando allá Renovales y el secretario de Ayerbe, que lo era don José Barrau, oficial de Correos. Vestían los primeros con chupas y calzones de paño pardo, chalecos ordinarios, fajas de estambre, camisas de cáñamo, zapatos de vaca y sombreros redondos. Se habían hecho cortar el pelo de conformidad con sus disfraces, y al cuidado de la recua que llevaban, formada por dos mulas, iban dos criados de Wanestron. Cosidos en dos cintos, bajo la camisa, llevaba cada uno mil duros en onzas de oro, y mil reales en monedas distintas para los gastos del camino.

Mientras Ayerbe y Wanestron seguían por tierra, Renovales y Barrau continuaron por vía marítima, mas el destino tenía reservado desastrosos fines a los dos cabos de la expedición. Acosados por un fuerte temporal, el bergantín "Palomo" se fué a pique en el puerto de Vivero, pereciendo la mayor parte de su tripulación, y con ella el dinero que el barco conducía.

Los expedicionarios de tierra habían sido recomendados por Renovales a don Felipe de Barrio y Gordoa, cura de Santa María de Ezcaray, y al llegar aquél a Gijón, el 12 de octubre, supo por un confidente que los viajeros habían cruzado sin tropiezo las líneas francesas, no pudiendo imaginarse todo lo que ya para entonces había ocurrido.

Hasta Ezcaray el viaje se desarrolló sin incidentes dignos de mención. Allí los expedicionarios se despidieron del cura, el cual les buscó como guía a un vecino de Cenicero llamado José Gallo; como éste tardara en presentarse, los dos seudoarrieros, el llamado tío Lorenzo, de cuarenta a cincuenta años, y el joven José, de unos veinticinco, salieron a su encuentro en compañía de Francisco La Cámara, vecino de Zorraquín, hasta el pueblo de Santurdejo, distante una legua del de Ezcaray, y allí el Francisco se volvió por haber hallado al de Cenicero, que ya venía.

Se encaminaron a Sangüesa por Azofra, Cenicero y Mendavia, pero más allá de San Martín, el día primero de octubre, tropezaron en el camino, entre Miranda y Lerín, con dos soldados de Caballería, pertenecientes a una patrulla española, que les preguntaron dónde iban, respondiendo que a cargar aceite de enebro; entonces al tío Lorenzo y a cés y otro español. Los soldados empezaron a increparles José les pidieron los pasaportes, que enseñaron, uno franllamándoles traidores, mas como ellos dieran explicaciones los soldados se sosegaron, dejándoles seguir su camino.

Aún no había pasado un cuarto de hora cuando oyeron de nuevo a sus espaldas estrépito de herraduras, y volviéndose vieron llegar otra vez a los soldados, al galope, echándoles el alto. Los hicieron marchar adelante, y al descubrir un corral de ganado le ordenaron al guía se apartara a una esquina, con amenaza de levantarle la tapa de los sesos si reclamaba auxilio, y entrándose en el corral con los presuntos arrieros les pidieron dinero, registrándoles y quitándoles todo el que encima llevaban.

Luego volvieron a salir al camino, diciendo los soldados tenían que llevarles a Calahorra, donde estaba su coman-

dante. Aún no llevarían andando una legua cuando volvieron a detenerse en otro corral de las cercanías de Lerín. y allí, después de despojarles de un reloj y de tildarles de traidores, registraron e hicieron pedazos las jalmas de las caballerías, descubriendo gran cantidad de monedas de oro, y sable en mano, acometieron al marqués y al capitán, es decir, al tío Lorenzo y a José, matándolos. Dijéronle al guía que aquello era justicia hecha sobre unos traidores, y le dejaron ir, más muerto que vivo, con las mulas desvalijadas, las que hubo de dejar a Ramón Morrac, de Sesma, para que las vendiese y, después de reembolsarse el importe de la cebada que les había echado, gastase el sobrante en misas por el alma de los asesinados.

* * *

En 1815 fueron encontrados y reconocidos los cadáveres del marqués de Ayerbe y del capitán Wanestron en un corral de los montes de Lerín, propiedad de don Miguel Cabrera.

Calmadas las agitaciones que habían sacudido a España, y terminada la guerra contra Napoleón, el general don José Palafox, primo de Ayerbe, de acuerdo con la marquesa viuda, procedió a la identificación de las víctimas de su patriotismo, trasladando sus restos a Zaragoza. Los cadáveres se hallaron reducidos a esqueletos, con las camisas "con mangas de alba" que llevaban en vida, y señales de haber tenido "tufa de pelo cortado a lo Tito"; en torno a los restos había esparcidos algunos objetos, como estribos, bocados, sombreros, y hasta los pasaportes, el de José roto, entero el del tío Lorenzo.

En el lugar del crimen colocóse un sencillo monumento de piedra, con una inscripción que decía: "El excelentísimo señor don Pedro Jordán de Urriés, marqués de Ayerbe, y el capitán don José María Wanestron, comisionados por Su Majestad Don Fernando VII para librarlo de su cautiverio en Velançay, cuando iban a verificarlo fueron en este sitio asesinados el día primero de octubre de mil ochocientos diez, a media tarde, por una partida armada del Ejército que los buscaba con este intento.

Sus cenizas fueron trasladadas a Zaragoza en mil ochocientos quince. El actual marqués del mismo título, hijo primogénito del citado marqués, le consagra este lúgubre monumento".

Bajo la presidencia del general Palafox se verificaron solemnes funerales en la iglesia del convento de Santo Domingo, de Zaragoza, pronunciando la oración fúnebre el deán don Benito Fernández Navarrete, y oficiando de pontifical el ilustrísimo señor don Pedro Valero, obispo de Gerona. Las capillas de ambas catedrales cantaron la misa del maestro Mozart.

El rey, en oficio dirigido al marqués (hijo) con fecha 27 de febrero y firmado por el duque de San Carlos, ordenó "se tributaran al marqués de Ayerbe los honores militares correspondientes a los Grandes de España en vida, cuando entran en plaza, así como los debidos al cargo que desempeñó de Mayordomo mayor, concediendo además a su hijo primogénito el uso de la Cruz de fidelidad de Valençay, ya que no la pudo usar su padre, y al segundogénito y a falta de éste, a sus demás hermanos, la encomienda de Carrión en la Orden de Calatrava".

Los restos se inhumaron en el panteón que los de Ayerbe tenían en la iglesia conventual dominicana, colocándose sobre el nicho una lápida con la siguiente inscripción:

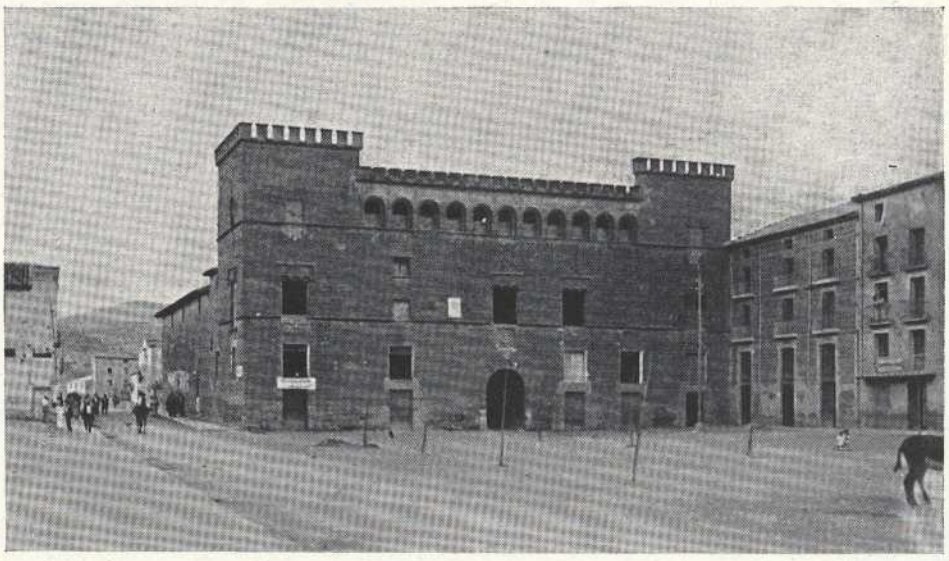
"D. O. M.

Aquí yacen, a veinticuatro palmos de profundidad desde esta cruz, el excelentísimo señor don Pedro María de Urriés, marqués de Ayerbe, y el capitán don José Wanestron, víctimas gloriosas sacrificadas en el ara de la fidelidad a su rey Don Fernando VII el Deseado, con cuyo permiso fueron trasladados al panteón de su familia, sito en esta capilla, el año mil ochocientos quince, desde las cercanías de Lerín, donde con llanto de los verdaderos españoles fueron alevosamente muertos en el de mil ochocientos diez. — En testimonio del inolvidable amor y piedad que al primero conservan su esposa e hijos, erigieron este monumento que le dedican y consagran, siendo capitán general de Aragón el excelentísimo señor don José Palafox y Melci, su primo".

Las lápidas y el catafalco guardáronse más tarde en el convento de PP. Paúles, de la torre de Alfranca (Zaragoza), propiedad del marqués de Ayerbe, casa de campo donde se hallaba Palafox cuando fué a sacarle de allí el pueblo zaragozano para encargarle la defensa de la ciudad contra las tropas napoleónicas.

Cuando en 1834 se derribó la iglesia y convento de Santo Domingo, los restos de aquellos dos heroicos patriotas confundiéronse con los de los religiosos dominicos, y sobre las ruinas de su panteón levantóse después parte del edificio que el Ayuntamiento de Zaragoza dedicó a Casa de Amparo.

A. García Mercadal.



Palacio del Marqués en Ayerbe *(Foto Mora)*

Barbasán. "El tío Viruta"

NOTAS DE ARTE

Collar de esmalte transparente, por María Moreno de Gil

GERMÁN Gil Losilla, el laureado artista aragonés que emigró, como tantos otros, en busca de más amplios horizontes, tuvo la feliz idea de organizar una exposición de Arte aragonés en Madrid, donde reside. Esto, que a primera vista parece tan fácil, está lleno de dificultades y entorpecimientos; yo asistí el año anterior al espectáculo confortable de una voluntad que no se doblega, y que venciendo toda suerte de contratiempos lleva a cabo una labor, al fin de la cual no puede esperar como recompensa, aparte de los disgustos, más que la satisfacción de haber cumplido un deber de patriotismo.

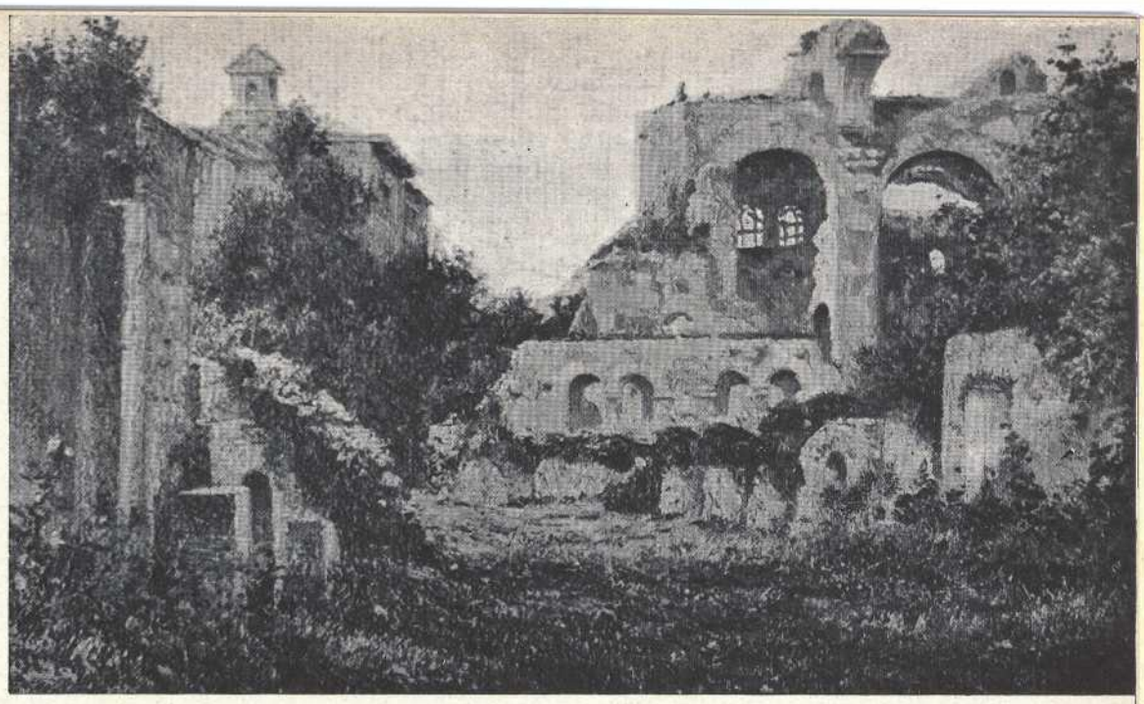
La Exposición debió celebrarse en abril de 1935, y por causas en absoluto independientes de la voluntad y el buen deseo de los organizadores, no se ha celebrado hasta marzo del actual, y aunque faltan en ella las obras de artistas actuales que hubieran seguramente realzado aún más el valor de la exposición, ha sido, a pesar de ello, una muy interesante manifestación aragonesa de arte.

La exposición se ha celebrado en los salones del Círculo de Bellas Artes, presidida por las obras de Goya, Pradilla, Unceta, Lafuente, Barbasán y Oliver, que figuraban en la Sala de Honor. En la sala central se colocaron las obras de los siguientes pintores: Hermenegildo Estevan, J. J. Gárate, Santiago Pelegrín, Manuel León Astruc, Leonardo Pérez Obis, Joaquín Azpeitia, E. Vicente Paricio, Javier Ciria, Francisco de Cidón, María Rosa de Cidón, Mariano Félez, y esculturas de los artistas José Bueno, Félix Burriel, Enrique Anel, José M.ª Aventín y Angel Bayod, y en la sección de Arte decorativo, José Galiay, Ricardo Gárate, Ricardo Pérez Compáns, Antonio Torres, José Benedicto, José Belbiure, Pablo Palacio, María Moreno, Ceferino Cabañas, Pablo Remacha, Germán Gil Losilla y Angel Rael.

Durante los días en que ha estado abierta al público la exposición, se han dado conferencias por los eminentes literatos don Fernando Castán Palomar, que disertó acerca del arte de Marcelino Unceta; don Ramón J. Sender, sobre "El paisaje aragonés, fondo activo"; don José Antonio Ochaita, sobre el tema "Paisaje romántico en Aragón", y don Benjamín Jarnés, que la tituló "La maja y el quitasol". Las conferencias se vieron muy concurridas y los conferenciantes muy aplaudidos.

La exposición de arte aragonés ha despertado vivísimo interés entre los artistas y el público madrileño, que constantemente ha llenado las salas donde aquélla se ha celebrado.

A sus organizadores y muy especialmente al refinado artista Germán Gil Losilla, nuestra enhorabuena por el éxito alcanzado, que seguramente les compensará de los sinsabores, obstáculos y dificultades que haya podido sufrir a lo largo de las laboriosas gestiones de organización; es de esperar que, animados por el halagüeño resultado de esta manifestación de Arte aragonés en Madrid, organicen otra del mismo carácter con tiempo suficiente para que en la segunda exposición figuren los muchos artistas aragoneses que mere-



Estevan. "Campiña romana"

cen y deben concurrir, para que el juicio que del arte en nuestra tierra puedan formar los demás sea lo más completo posible.

El día del artista

A la feliz iniciativa del "Grupo Goya" se debe la realización de esta simpática fiesta sugeridora de valores espirituales.

El grupo Goya, lo hemos dicho muchas veces, es una agrupación digna de todo encomio, de encomio y de apoyo. Sin este apoyo, sin otra aportación que la del propio entusiasmo, ha conseguido que en Zaragoza existiera una asociación puramente artística y que esta asociación no decayera, como ha pasado tantas veces aquí y fuera de aquí con otros intentos de agrupaciones que duraron lo que duran las rosas, y es que a su creación no contaban con el espíritu que anima a estos artistas, ni tenían su tesón, ni la convicción puesta en un ideal. La muerte de las agrupaciones artísticas se produce siempre por la equivocada idea de que han de ser a modo de casinos, y en ninguna parte y en Zaragoza tampoco se puede, por ahora, fundar un casino que pueda competir con los ya existentes. El grupo Goya no es un casino, es lo que debe ser, una reunión de artistas que forman en un ideal común un haz que en ese espíritu unánime tiene su mayor fuerza.

El grupo Goya lleva ya varios años de existencia y cada día ve aumentar su prestigio y cada día también va ampliando el radio de acción en actividades todas de orden artístico, aparte de las suyas propias, aquellas para que fué creado: el estudio de las formas artísticas.

Es digna de elogio la labor que lleva realizada con la celebración de sus exposiciones en la ciudad y su aportación a las que se celebran fuera de casa, y ahora, con la solemnidad que requiere el acto, ha sabido celebrar una fiesta, fiesta de paz, a la que han dado relieve las autoridades con su presencia.

El domingo día 29 de marzo, se celebró en el Salón de actos de la Academia de Bellas Artes, el acto por demás simpático de la fiesta. El día del Artista.

En ella, el Presidente del "Estudio Goya, señor Fuentes, leyó unas cuartillas en las que se condensaban los impulsos que le habían llevado a la celebración de la "fiesta", que se ha de celebrar todos los años coincidiendo con la fecha del nacimiento del más grande de los pintores aragoneses, creemos inútil decir que se trata de don Francisco de Goya Lucientes.

El señor Uriarte pronunció unas palabras de aliento para los artistas del "Estudio Goya". El vicedirector de la Academia de Bellas Artes, doctor don Miguel Allué, hizo una interesante disertación muy oportuna, ofreciéndose a los organizadores en nombre de la Corporación; después se trasladaron, las autoridades, artistas y público, a la sala de Goya

Busto en bronce del doctor Hernando, por José María Aventín *(Foto Goya)*

Hermenegildo Estevan
"Viejo cementerio de Veletri"

del Museo, donde el Director señor Galiay pronunció unas palabras, haciendo historia de la vida artística de Goya.

En el patio del Museo, la Banda Municipal y el Orfeón Zaragozano interpretaron conjuntamente, bajo la dirección del maestro Sapetti, la obertura y coro de los peregrinos, de Tanhausser, y por último se cantó el himno del "Estudio Goya", compuesto por el maestro Ochoa, letra de don Luis Vicente e instrumentado para banda por el maestro Sapetti.

En uno de los frentes del patio se había colocado una artística corona de flores confeccionada por el jardinero municipal señor Gazulla; la corona llevaba la siguiente dedicatoria: "Los artistas de hoy a los de los tiempos pasados", y debajo un rótulo en el que se leía: "Por iniciativa del Estudio Goya, hoy se celebra el "Día del Artista".

A las seis de la tarde del mismo día, el "Estudio Goya" obsequió en su domicilio con un lunch a las autoridades y artistas. Asistieron el Alcalde, don Federico Martínez; el señor Uriarte, don Miguel Allué Salvador y los artistas señores Marín Bagüés, Viñao, Sapetti, Velilla, Vicente, Ara Burges, Cidón, y las señoritas Enriqueta Domingo, Angeles y Mercedes Alfaro, Angeles Almenara, Ascensión Garcés y Ramona Baquero. Además del himno se cantó otro de tono humorístico, letra y música de Ara Burges.

Un día bien aprovechado, una fiesta simpática llena de cordialidad y una fecha memorable para el Estudio Goya y para todos los que se asociaron a ella.

Nueva obra en el Museo

El Museo de Bellas Artes de Zaragoza ha aumentado su colección con una valiosa obra original de nuestro compatriota el eminente pintor aragonés Hermenegildo Estevan, que ha tenido el bello gesto de ofrecerla graciosamente a su patria chica.

"Viejo cementerio de Veletri", es una obra en la que se muestran reunidas las cualidades sobresalientes del artista y su personalidad artística fuertemente acusada.

Figura, por decisión de la Dirección del Museo, en la sala de artistas aragoneses contemporáneos.

* * *

En el Concurso Nacional de Arte decorativo, ha obtenido un premio de 1.000 pesetas Germán Gil Losilla; nos llega la grata noticia al cerrar la composición de este número y nos apresuramos a enviar a nuestro querido amigo la más cordial enhorabuena.

Monumento a Jaime I

Está en marcha la acertada iniciativa de erigir un monumento en Barcelona, dedicado al gran monarca catalano-aragonés Jaime I, y como labor preparatoria se está llevando a cabo un álbum de firmas en el que tendrán cabida todos los que signifiquen algo dentro de la intelectualidad y el arte de Cataluña, simpatizantes de esta idea.

D. Francisco Gómez Baró, delegado especial del Comité de Iniciativa y divulgación de *Amics del Art Vell*, se ha encargado de esa tarea y cuenta ya con la adhesión de las más relevantes personalidades.

ZEUXIS.

Pascual Navarro Pérez

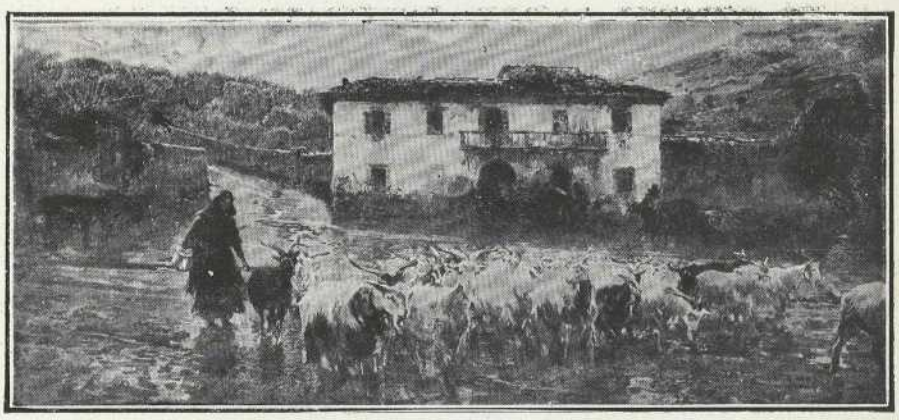
Una muerte ejemplar como ejemplar fué su vida, se ha llevado al poeta Pascual Navarro, que en más de una ocasión avaloró con su firma las páginas de ARAGÓN.

Durante su vida de gran laboriosidad, dedicó especialmente sus actividades al cultivo del Arte, tanto en música como en poesía.

Con un tesón digno de sus buenos propósitos dejaba correr su fantasía y su inspiración, haciendo versos para cantar sus amores religiosos y patrióticos.

Pascual Navarro nació en Javaloyas, pueblecito de la provincia de Teruel, por el que sintió una verdadera pasión que culminó al dedicarle sus paisanos una calle que lleva el nombre de este poeta.

Descanse en paz el artista y el hombre bueno.



Barbasán. "Atardecer"

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, diputado

ZARAGOZA estaba consternada al comenzar el año 1891. En el barrio de Torrero se había perpetrado un crimen alevoso, asesinando al industrial Conesa unos criminales instigados por la mujer del interfecto.

El Juzgado se hallaba desorientado, sin hallar la verdadera pista de los autores del hecho, lográndola por la colaboración de los reporteros de la prensa zaragozana.

El Diario de Zaragoza parece que indicó el camino a seguir, negando su actuación acertada *La Derecha* y *El Diario de Avisos;* por ello trabóse enojosa polémica que llegó a extremos lamentables entre compañeros.

En el teatro Principal actuaba la compañía de zarzuela de Pablo López, que había estrenado con gran éxito el papel de Tomillo en "La bruja". Formaban con López la Soriano, tiple muy aplaudida; la Brieva y el barítono Lacarra, que era muy celebrado por el público numeroso que acudía a escuchar las bellas partituras de "El diablo en el poder", "La bruja", "La Marsellesa", "El Juramento", "Mis dos mujeres", "El relámpago", "Jugar con fuego". "Campanone" y otras.

Dirigía la orquesta don Agustín Pérez Soriano, y actuaba como primer violín Teodoro Ballo, que recibía grandes ovaciones en los solos, que repetía hasta tres veces, sobre todo en el de "La Marsellesa".

El 29 de enero se estrenaba "La leyenda del monje", zarzuela que se había representado en Apolo, de Madrid, más de cien veces. Recien levantado el telón, una voz gritó estentóreamente ¡fuego!, originándose la consiguiente alarma; sosegado el público, la tiple cómica Alvarez, que desempeñaba el papel de Olvido en la zarzuela, cayó al suelo con un ataque de nervios que obligó a suspender la función anunciada.

La política se hallaba en efervescencia constante; convocadas las elecciones a Cortes para el 2 de febrero, se aprestaban a la lucha los candidatos.

Don Antonio Cánovas del Castillo desempeñaba la presidencia del Consejo de ministros, y Silvela, la cartera de Gobernación.

La lucha en Aragón era muy enconada; los conservadores luchaban en todos los distritos con ahinco para ganar a los rivales los puestos.

En Huesca, el duque de Solferino disputaba la diputación a Cortes a don Emilio Castelar; en Boltaña, el conservador don Antonio Albar contendía con el posibilista don Ramón Lacadena, que había representado el distrito varias legislaturas.

Por Caspe andaba don Carlos Vara de Aznárez , propietario del *Diario de Zaragoza,* quien editaba en la ciudad del Compromiso un semanario titulado *El Hambre.*

Pero la lucha más enconada tenía lugar en Zaragoza, entre republicanos y conservadores. El jefe de éstos, don Tomás Castellano, presentaba su candidatura por la capital, junto con la de uno de los más ilustres españoles, don Marcelino Menéndez Pelayo.

El nombre del insigne autor de "Los heterodoxos" y "La historia de las ideas estéticas" se recibió en Zaragoza con entusiasmo entre las derechas, empleándose por los contrarios toda clase de ardides para desbaratarla.

Se le presentaba como disidente y separado de Castellano, se le tildaba de antiliberal, haciendo resaltar su condición de cunero, cuando según sus partidarios podían tacharle de lo mismo a Castelar, aspirante a la representación de Huesca, y don Joaquín Gil Berges por Zaragoza, no teniendo en cuenta más que el relevante prestigio de sus personas, que por parte de don Marcelino se le tenía en España como "portento de erudición".

La idea de llevar al Congreso hombres prestigiosos había designado para diputado por Madrid a don Isaac Peral.

Menéndez Pelayo dirigió a sus electores una carta-manifiesto, primorosa; se presentaba como ex diputado conservador, profesando fervorosamente la fe católica; era amante de la tradición española en cuanto a su esencia gloriosa e indestructible. Partidario decidido del régimen constitucional, no encontraba mejor defensor de tal principio que el partido conservador. Libertad política y proteccionismo, era su lema.

La cuestión económica preocupaba a la nación, achacando los conservadores al libre cambio de las desdichas de entonces, pregonando el proteccionismo, la disminución de gastos y el amparo más eficaz para la agricultura e industria nacionales.

En Zaragoza existía un asunto latente, de máximo interés: la estación del Campo del Sepulcro.

En la Corte el ambiente político aparecía revuelto y nublado; *El Imparcial* recogía el rumor de haber pretendido sublevarse uno de los regimientos alojados en los cantones, por lo que se habían adoptado severas precauciones.

A Sagasta le combatían sañudamente los conservadores, siendo muy poco cordiales las relaciones entre ambos jefes. Al de los fusionistas le habían concedido el Toisón de Oro, entablándose ruda polémica por no agradecer aquél la merced de manos de Cánovas.

El 2 de febrero se verificaron las elecciones, votándose con gran entusiasmo. La candidatura conservadora formada por Castellano y Menéndez Pelayo tuvo 10.336 y 8.431 votos, respectivamente; siguió a éstos don Joaquín Gil Berges, con 6.680.

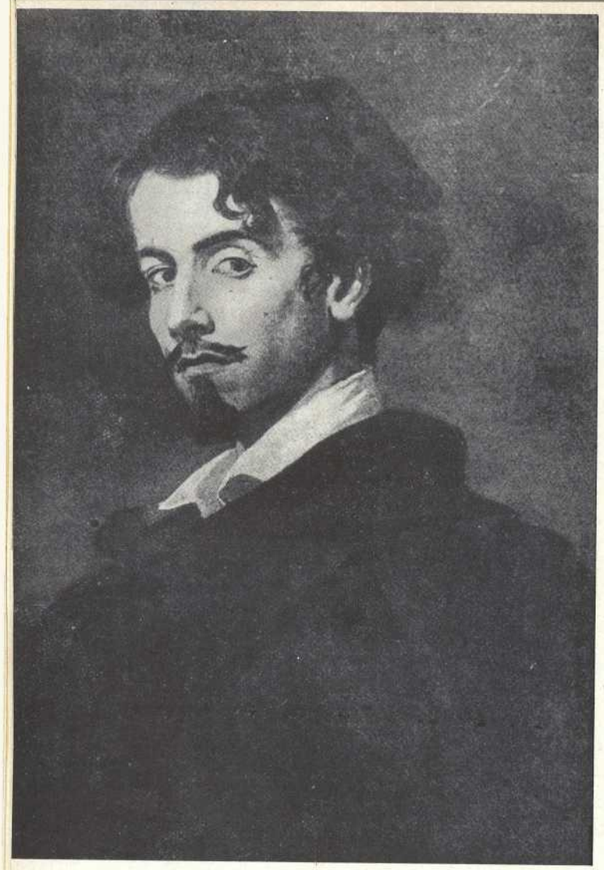
Se presentaron, además, don Juan Salvador Hernando, fusionista, y los republicanos don Santiago Dulong y don Serafín Asensio.

En la capital siguieron en votación a Castellano los señores Dulong y Gil Berges, perdiendo éstos en los pueblos.

El resultado electoral en la provincia de Zaragoza fué: siete conservadores, un fusionista, un progresista y un posibilista.

Don Marcelino pronunció un discurso maravilloso en el Centro Conservador de la capital.

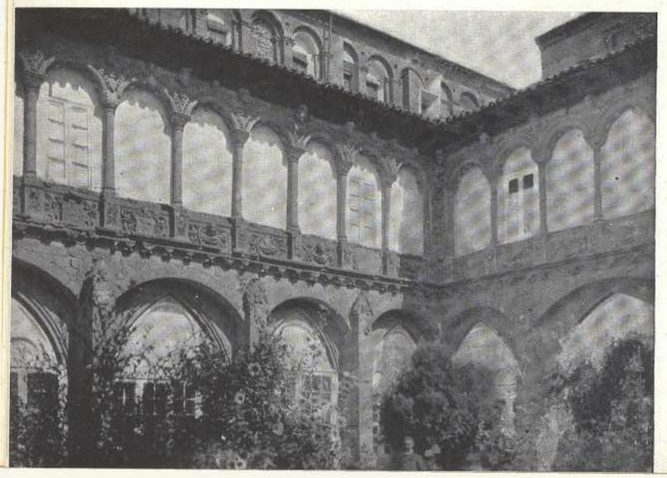
MANUEL ABIZANDA Y BROTO,
Cronista de la Ciudad



Retrato de Bécquer por su hermano Valeriano.
(Fot. Marin Chivite)

EL POETA ROMÁNTICO

Claustro del Monasterio de Veruela
(Fot. Mora)



EL NOMBRE DEL EXIMIO POETA GUSTAVO ADOLFO BECQUER VA UNIDO A UNO DE LOS MONUMENTOS MÁS INSIGNES QUE AÚN PODEMOS ADMIRAR EN ARAGÓN: EL MONASTERIO DE VERUELA. POR DOS VECES FIJÓ ALLÍ SU RESIDENCIA EL VATE ROMÁNTICO Y ENTRE AQUELLOS MUROS VENERABLES CONCIBIÓ NO POCAS DE SUS MÁS EXQUISITAS OBRAS; JUSTO ES QUE ARAGÓN AL CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO, SE SUME A LOS HOMENAJES QUE EN TODA ESPAÑA SE LE TRIBUTAN Y POR ELLO OFRECEMOS A LOS LECTORES UNA DE SUS BELLÍSIMAS CARTAS EN LAS QUE CON SU PECULIAR ESTILO RELATA LA HISTORIA DEL EVOCADOR MONASTERIO

En el valle de Veruela, y como a una media hora de distancia de su famoso monasterio, hay, al fin de una larga alameda de chopos que se extiende por la falda del monte, un grueso pilar de argamasa y ladrillo. En la mitad más alta de este pilar, cubierto ya de musgo merced a la continuada acción de las lluvias, y al que los años han prestado su color obscuro e indefinible, se ve una especie de nicho que en su tiempo debió de contener una imagen, y sobre el cónico capitel que lo remata, el asta de hierro de una cruz cuyos brazos han desaparecido. Al pie crecen y exhalan un penetrante y campesino perfume, entre una alfombra de menudas yerbas, las aliagas espinosas y amarillas, los altos romeros de flores azules, y otra gran porción de plantas olorosas y saludables. Un arroyo de agua cristalina corre allí con un ruido apacible, medio oculto entre el espeso festón de juncos y lirios blancos que dibuja sus orillas, y, en el verano, las ramas de los chopos, agitadas por el aire que continuamente sopla de la parte del Moncayo, dan a la vez música y sombra. Llaman a este sitio *La Aparecida,* porque en él aconteció, hará próximamente unos siete siglos, el suceso que dió origen a la fundación del célebre monasterio de la Orden del Cister, conocido con el nombre de Santa María de Veruela.

Refiere un antiguo códice, y es tradición constante en el país, que, después de haber renunciado a la corona que le ofrecieron los aragoneses a poco de ocurrida la muerte de Don Alonso en la desgraciada empresa de Fraga, Don Pedro Atares, uno de los más poderosos magnates de aquella época, se retiró al castillo de Borja, del que era señor, y donde en compañía de algunos de sus leales servidores y como descanso de las continuas inquietudes, de las luchas palaciegas y del batallar de los campos, decidió pasar el resto de sus días entregado al ejercicio de la caza, ocupación favorita de aquellos rudos y valientes caballeros, que sólo hallaban gusto durante la paz en lo que tan propiamente se ha llamado simulacro e imagen de la guerra.

El valle en que está situado el monasterio, que dista tres leguas escasas de la ciudad de Borja, y la falda del Moncayo, que pertenece a Aragón, eran entonces parte de su dilatado señorío; y como quiera que de los pueblecillos que ahora se ven salpicados aquí y allá, por entre las quiebras del terreno, no existían más que las atalayas y algunas miserables casucas, abrigo de pastores, y las tierras no se habían roturado, ni las crecientes necesidades de la población habían hecho caer al golpe del hacha los añosísimos árboles que lo cubrían, el valle de Veruela, con sus bosques de encinas y carrascas seculares, y sus intrincados laberintos de vegetación virgen y lozana, ofrecía seguro abrigo a los ciervos y jabalíes, que vagaban por aquellas soledades en un número prodigioso.

Aconteció una vez que, habiendo salido el señor de Borja, rodeado de sus más hábiles ballesteros, sus pajes y sus ojeadores, a recorrer esta parte de sus dominios, en busca de la caza en que era tan abundante, sobrevino la tarde sin que, cosa verdaderamente extraordinaria dadas las condiciones del sitio, encontrasen una sola pieza que llevar, a la vuelta de la jornada, como trofeo de la expedición.

Dábase a todos los diablos don Pedro Atarés, y a pesar de su natural prudencia juraba y perjuraba que había de colgar de una encina a los cazadores furtivos, causa, sin duda, de la

incomprensible escasez de reses que por vez primera notaba en sus cotos; los perros gruñían cansados de permanecer tantas horas ociosos, atados a la traílla; los ojeadores, roncos de vocear en balde, volvían a reunirse a los mohinos ballesteros, y todos se disponían a tomar la vuelta del castillo para salir de lo más espeso del carrascal antes que la noche cerrase, tan oscura y tormentosa como lo auguraban las nubes suspendidas sobre la cumbre del vecino Moncayo. cuando de repente una cierva, que parecía haber estado oyendo la conversación de los cazadores, oculta por el follaje, salió de entre las matas más cercanas, y, como burlándose de ellos, desapareció a su vista para ir a perderse entre el laberinto del monte. No era aquella seguramente la hora más a propósito para darle caza, pues la obscuridad del crepúsculo, aumentada por la sombra de las nubes que poco a poco iban entoldando el cielo, se hacía cada vez más densa; pero el señor de Borja, a quien desesperaba la idea de volverse con las manos vacías de tan lejana excursión, sin hacer alto en las observaciones de los más experimentados, dió apresuradamente la orden de arrancar en su seguimiento, y mandando a sus ojeadores por un lado y a los ballesteros por otro, salió a brida suelta, y seguido de sus pajes, a quienes pronto dejó rezagados en la furia de su carrera tras la imprudente res que de aquel modo parecía haber venido a burlarse en sus barbas.

Como era de suponer, la cierva se perdió en lo más intrincado del monte, y a la media hora de correr en busca suya, cada cual en una dirección diferente, así don Pedro Atarés que se había quedado completamente solo, como los menos conocedores del terreno de su comitiva, se encontraron perdidos en la espesura. En este intervalo cerró la noche, y la tormenta, que durante toda la tarde se estuvo amasando en la cumbre del Moncayo, comenzó a descender lentamente por su falda y a tronar y a relampaguear, cruzando las llanuras como en un majestuoso paseo. Los que las han presenciado pueden sólo figurarse toda la terrible majestad de las repentinas tempestades que estallan a aquella altura, donde los truenos, repercutidos por las concavidades de las peñas, las ardientes exhalaciones atraídas por la frondosidad de los árboles, y el espeso turbión de granizo congelado por las corrientes de aire frío e impetuoso, sobrecogen el ánimo hasta el punto de hacernos creer que los montes se desquician, que la tierra va a abrirse debajo de los pies, o que el cielo. que cada vez parece estar más bajo y más pesado, nos oprime como con una capa de plomo. Don Pedro Atares, solo y perdido en aquellas inmensas soledades, conoció tarde su imprudencia y en vano se esforzaba por reunir en torno suyo a su dispersa comitiva; el ruido de la tempestad, que cada vez se hacía mayor, ahogaba sus voces.

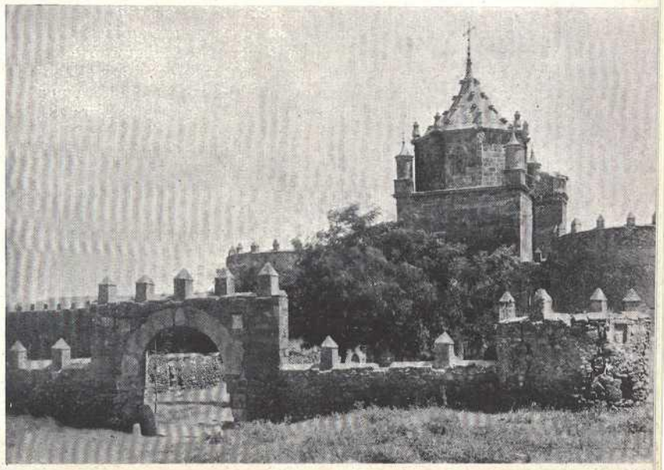
Ya su ánimo, siempre esforzado y valeroso, comenzaba a desfallecer ante la perspectiva de una noche eterna, perdido en aquellas soledades y expuesto al furor de los desencadenados elementos; ya su noble cabalgadura, aterrorizada y medrosa se negaba a proseguir adelante, inmóvil y como clavada en la tierra, cuando dirigiendo sus ojos al cielo dejó escapar involuntariamente de sus labios una piadosa oración a la Virgen, a quien el cristiano caballero tenía costumbre de invocar en los más duros trances de la guerra, y que en más de una ocasión le había dado la victoria.

La Madre de Dios oyó sus palabras, y descendió a la tie-

La famosa Cruz Negra de Veruela
(Fot. Mora)

BÉCQUER Y VERUELA

Vista general y entrada al Monasterio
(Fot. Mora)



ra para protegerle. Yo quisiera tener la fuerza de imaginación bastante para poderme figurar cómo fué aquello. Yo he he visto pintadas por nuestros más grandes artistas algunas de esas místicas escenas; yo he visto, y usted habrá visto también, a la misteriosa luz de la gótica catedral de Sevilla, uno de esos colosales lienzos en que Murillo, el pintor de las santas visiones, ha intentado fijar, para pasmo de los hombres, un rayo de esa diáfana atmósfera en que nadan los ángeles como en un océano de luminoso vapor; pero allí es necesaria la intensidad de las sombras en un punto del cuadro para dar mayor realce a aquel en que se entreabren las nubes como con una explosión de claridad; allí, pasada la primera impresión del momento, se ve el arte luchando con sus limitados recursos para dar idea de lo imposible.

Yo me figuro algo más, algo que no se puede decir con palabras ni traducir con sonidos o con colores. Me figuro un esplendor vivísimo que todo lo rodea, todo lo abrillanta, que, por decirlo así, se compenetra en todos los objetos y los hace aparecer como de cristal, y, en su foco ardiente, lo que pudiéramos llamar la luz dentro de la luz. Me figuro cómo se iría descomponiendo el temeroso fragor de la tormenta en notas largas y suavísimas, en acordes distintos, en rumor de alas, en armonías extrañas y cítaras y salterios; me figuro ramas inmóviles, el viento suspendido, y la tierra, estremecida de gozo con un temblor ligerísimo al sentirse hollada otra vez por la divina planta de la Madre de su Hacedor, absorta, atónita y muda, sostenerla por un instante sobre sus hombros. Me figuro, en fin, todos los esplendores del cielo y de la tierra reunidos en un solo esplendor, todas las armonías en una sola armonía, y en mitad de aquel foco de luz y de sonidos, la celestial Señora resplandeciendo, como una llama más viva que las otras resplandece entre las llamas de una hoguera, como dentro de nuestro sol brillaría otro sol más brillante.

Tal debió de aparecer la Madre de Dios a los ojos del piadoso caballero que, bajando de su cabalgadura y postrándose hasta tocar el suelo con la frente, no osó levantarlos mientras la celeste visión le hablaba, ordenándole que en aquel lugar erigiese un templo en honra y gloria suya.

El divino éxtasis duró cortos instantes; la luz se comenzó a debilitar como la de un astro que se eclipsa; la armonía se apagó, temblando sus notas en el aire como el último eco de una música lejana, y don Pedro Atares, lleno de un estupor indecible, corrió a tocar con sus labios el punto en que había puesto sus pies la Virgen. Pero ¡cuál no sería su asombro al encontrar en él una milagrosa imagen, testimonio real de aquel prodigio, prenda sagrada que, para eterna memoria de tan señalado favor, le dejaba, al desaparecer, la celestial Señora!

A esta sazón, aquellos de sus servidores que habían logrado reunirse, y que después de haber encendido algunas teas recorrían el monte en todas direcciones, haciendo señales con las trompas de ojeo a fin de encontrar a su señor por entre aquellas intrincadas revueltas donde era de temer le hubiera acontecido una desgracia, llegaron al sitio en que acababa de tener lugar la maravillosa aparición. Reunida, pues, la comitiva, y conocedores todos del suceso, improvisáronse unas andas con las ramas de los árboles, y en piadosa procesión, conduciendo los caballos del diestro e iluminándola con el rojizo resplandor de las teas, llevaron consigo la milagrosa imagen hasta Borja, en cuyo histórico castillo entraron al mediar la noche.

Como puede presumirse, don Pedro Atares no dejó pasar mucho tiempo sin realizar el deseo que había manifestado la Virgen. Merced a sus fabulosas riquezas, se allanaron todas las dificultades que parecían oponerse a su erección, y el suntuoso monasterio, con su magnífica iglesia, semejante a una catedral, sus claustros imponentes y sus almenados muros, levantóse como por encanto en medio de aquellas soledades.

San Bernardo en persona vino a establecer en él la comunidad de su Regla, y a asistir a la traslación de la milagrosa imagen desde el castillo de Borja, donde había estado custodiada, hasta su magnífico templo de Veruela, a cuya solemne consagración asistieron seis prelados y estuvieron presentes muchos magnates y príncipes poderosos, amigos y deudos de su ilustre fundador don Pedro Atarés, el cual, para eterna memoria del señalado favor que había obtenido de la Virgen, mandó colocar una cruz y la copia de su divina imagen en el mismo lugar en que la había visto descender del cielo. Este lugar es el mismo de que he hablado a usted al principio de esta carta, y que todavía se conoce con el nombre de *La Aparecida*.

Yo oí por primera vez referir la historia que a mi vez he contado, al pie del humilde pilar que la recuerda y antes de haber visto el monasterio que ocultaban aún a mis ojos las altas alamedas de árboles, entre cuyas copas se esconden sus puntiagudas torres.

Puede usted, pues, figurarse con qué mezcla de curiosidad y veneración traspasaría luego los umbrales de aquel imponente recinto, maravilla del arte cristiano, que guarda aún en su seno la misteriosa escultura, objeto de ardiente devoción por tantos siglos, y a la que nuestros antepasados, de una generación en otra, han tributado sucesivamente las honras más señaladas y grandes. Allí, día y noche, y hasta hace poco, ardían delante del altar en que se encontraba la imagen, sobre un escabel de oro, doce lámparas de plata que brillaban, meciéndose lentamente, entre las sombras del templo, como una constelación de estrellas; allí los piadosos monjes, vestidos de sus blancos hábitos, entonaban a todas horas sus alabanzas en un canto grave y solemne, que se confundía con los amplios acordes del órgano; allí los hombres de armas del monasterio, mitad templo, mitad fortaleza, los pajes del poderoso abad y sus innumerables servidores la saludaban con ruidosas aclamaciones de júbilo, como a la hermosa castellana de aquel castillo, cuando en los días clásicos la sacaban un momento por sus patios, coronados de almenas, bajo un palio de tisú y pedrería.

Al penetrar en aquel anchuroso recinto, ahora mudo y solitario; al ver las almenas de sus altas torres caídas por el suelo, la hiedra serpenteando por las hendiduras de sus muros, y las ortigas y los jaramagos que crecen en montón por todas partes, se apodera del alma una profunda sensación de involuntaria tristeza. Las enormes puertas de hierro de la torre se abren rechinando sobre sus enmohecidos goznes con un lamento agudo, siempre que un curioso viene a turbar aquel alto silencio, y dejan ver el interior de la abadía con sus calles de cipreses, su iglesia bizantina en el fondo y el severo palacio de los abades. Pero aquella otra gran puerta del templo, tan llena de símbolos incomprensibles y de esculturas extrañas, en cuyos sillares han dejado impresos artífices de la Edad Media los signos misteriosos de masónica hermandad; aquella gran puerta que se colgaba un tiempo de tapices y se abría de par en par en las grandes solemnidades, no volverá a abrirse, ni volverá a entrar por ella la multitud de los fieles, convocados al son de las campanas que volteaban alegres y ruidosas en la elevada torre. Para penetrar hoy en el templo es preciso cruzar nuevos patios, tan extensos, tan ruinosos y tan tristes como el primero, internarse en el claustro procesional, sombrío y húmedo como un sótano y, dejando a un lado las tumbas en que descansan los hijos del fundador, llegar hasta un pequeño arco que apenas si en mitad del día se distingue entre las sombras eternas de aquellos medrosos pasadizos, y donde una losa negra sin inscripción y con una espada groseramente esculpida, señala el humilde lugar en que el famoso don Pedro Atares quiso que reposasen sus huesos.

Figúrese usted una iglesia tan grande y tan imponente como la más imponente y más grande de nuestras catedrales. En un rincón, sobre un magnífico pedestal labrado de figuras caprichosas y formando el más extraño contraste, una pequeña jofaina de loza de la más basta de Valencia, hace las veces de pila para el agua bendita; de las robustas bóvedas cuelgan aún las cadenas de metal que sostuvieron las lámparas que ya han desaparecido; en los pilares se ven las estacas y las anillas de hierro de que pendían las colgaduras de terciopelo franjado de oro, de las que sólo queda la memoria; entre dos arcos existe todavía el hueso que ocupaba el órgano; no hay vidrios en las ojivas que dan paso a la luz; no hay altares en las capillas; el coro está hecho pedazos; el aire, que penetra sin dificultad por todas partes, gime por los ángulos del templo, y los pasos resuenan de un modo tan particular, que parece que se anda por el interior de una inmensa tumba.

Allí, sobre un mezquino altar hecho de los despedazados restos de otros altares, recogidos por alguna mano piadosa, y alumbrado por una lamparilla de cristal, con más agua que aceite, cuya luz chisporrotea próxima a extinguirse, se descu-

bre la santa imagen, objeto de tanta veneración en otras edades, a la sombra de cuyo altar duermen el sueño de la muerte tantos próceres ilustres, y a la puerta de cuyo monasterio dejó su espada, como en señal de vasallaje, un monarca español que, atraído por la fama de sus milagros, vino a rendirle, en época no muy remota, el tributo de sus oraciones. De tanto esplendor, de tanta grandeza, de tantos días de exaltación y de gloria, sólo quedan ya un recuerdo en las antiguas crónicas del país y una piadosa tradición entre los campesinos, que de cuando en cuando atraviesan con temor los medrosos claustros del monasterio, para ir a arrodillarse ante Nuestra Señora de Veruela, que para ellos, así en la época de su grandeza como en la de su abandono, es la santa protectora de su escondido valle.

En cuanto a mí, puedo asegurar a usted que en aquel templo abandonado y desnudo, rodeado de tumbas silenciosas donde descansan ilustres próceres, sin descubrir, al pie del ara que la sostiene, más que las mudas e inmóviles figuras de los abades muertos, esculpidas groseramente sobre las losas sepulcrales del pavimento de la capilla, la milagrosa imagen, cuya historia conocía de antemano, me infundió más hondo respeto, me pareció más hermosa, más rodeada de una atmósfera de solemnidad y grandeza indefinibles que otras muchas que había visto antes en retablos churriguerescos, muy cargadas de joyas ridículas, muy alumbradas de luces en forma de pirámides y de estrellas, muy engalanadas con profusión de flores de papel y de trapo.

A usted y a todo el que sienta en su alma la verdadera poesía de la Religión, creo que le sucedería lo mismo.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

TEMAS ARAGONESES

HALLAZGO DE UN TEJEDOR

En una eminencia desgajada de la cordillera, hay un castillo roquero. A sus pies, como en además suplicante, un pueblo pardo — uno de esos pueblos típicos de Aragón que asombran a los extranjeros porque se confunden con el suelo como si fuesen una verruga de la tierra —; en él calles pinas, de cantos rodados por pavimento, por las cuales discurre el agua de lluvia que desciende de la ladera montañosa como por naturales barranqueras. Y en un leve aposento del zaguán de una casa, entrando a mano derecha, he visto a un tejedor. Hombre raro, pues ya no quedan tejedores en un país en donde antaño los hubo a centenares.

* * *

Al final del siglo XVII, don Antonio Cubero y Sebastián eleva a la Diputación del Reino un memorial en el que trata de las manufacturas aragonesas y de sus tejidos, de que pone cuatro mil telares en tierras de Teruel, Albarracín, Calcena. Illueca y Huesca, y montañas de Jaca. Pide que se tenga una feria general en el reino para su beneficio.

Pero el arte de la lana ya estaba arraigado en el siglo XIII, con su centro en Albarracín, cuyos pelaires suenan en el año 1200, con ordinaciones sobre fabricación de paños de color. Hubo gran producción de seda en la cuenca del Jalón, y el terciopelo de Zaragoza fué famoso en los siglos XV y XVI.

El erudito don Ignacio Jordán de Asso nos refiere en su "Economía política de Aragón", obra impresa en 1778, que en el partido de Jaca había 120 telares, y 219 en Zaragoza. En la comarca de Daroca funcionaban 761 telares de lino ordinario; 212 de cáñamo; 40 de sacos; 157 de paños comunes; 103 de bayetas; 37 de estameñas y 46 de cordellates. Todas estas manufacturas daban de comer a infinidad de operarios; sus productos eran exportados, y cuando no, en las plazas se vendían en los puestos o tajones. En las plantas bajas de las casas, bajo los porches, avanzaban los tableros, y muchos tejedores tejían al aire libre, confundidos con curtidores y pergamineros. Y en días de feria, la concurrencia, estimulada por Reales privilegios de salvaguardia, se disputaban los cordellates, las estameñas, los paños, las sábanas y los manteles obrados en estos telares a mano.

¿Qué ha sido de ellos? ¿Qué de esta industria poderosa? Marchó al ocaso sin que otra la reemplazase, sin que el adelanto montase otros telares movidos por andarajes y ruedas hidráulicas, o los imitados de los ingleses, como en Cataluña, donde tal tradición se ha perpetuado. En este aspecto industrial, Aragón quedó empobrecido. No parece sino que una mano aleve y monstruosa arrancó de cuajo las fábricas y talleres diseminados por el territorio, depauperando éste al mismo tiempo. En los grandes centros ha persistido el auge industrial; pero en el alto y el bajo Aragón, de aquellas cenizas no renació nada.

* * *

Por eso, este leve taller montañés es un hallazgo; como una reviviscencia del pasado; muestra exquisita de arte y de industria popular sin afeites. Este tejedor es alto, recio, de color sano, bondadoso y campechano y ni que añadir tiene, que paciente y cachazudo. Ahí es nada, estarse horas y horas sentado ante el telar, dándole con una mano a la lanzadera, al peine con la otra y a los pedales de la trama, con los pies... Tal como tejió su bisabuelo, tejieron su abuelo y su padre, y así teje él; los dos telarcitos de pino que hay en este aposento son los mismos que aquéllos usaron; sólo que uno permanece quieto, como esqueleto petrificado; hace muchos años que no rechinaron sus articulaciones. Y es que el oficio está "acabado del todo"; día con otro, contando los perdidos por ausencias para vender las piezas obradas, saca este tejedor unas cinco pesetas de jornal.

En el aposento no caben sino los dos telares y la devanadera. Los artefactos llegan al techo, y el suelo es de tierra. Por una ventanilla entra la luz que ilumina al operario y a la obra; el fondo de la estancia permanece en penumbra. El tejedor sonríe ante el terliz, mientras el algodón y el cáñamo cantan su canción de alianza; y al cabo del día, sube a la dueña unas varas de tela recia, compacta, diríamos "sincera", de esa que los biznietos encontrarán tan fuerte y apretada como ahora.

He dejado el taller; aquel armazón de pino que la sierra, hoy monda, criaba en otro tiempo, las garruchas de boj, las canillas de caña, las clavijas de vidrio, los peines inservibles que penden del techo con tiras de algodón empolvado como colgaduras de triunfo de un trabajo secular. Y he seguido al tejedor por entre un arco de pinochas puestas a secar hasta llegar al hogar. Me ha hecho sentar en la cadiera junto al fuego, y me ha mostrado sábanas, manteles, toallas, toallones, rollos de lienzo que acaricia con amor de artífice; tela blanquísima, fuerte y dúctil a un tiempo, después de aprestada con el lavado. Y una alacena de nogal, repleta de piezas obradas por sus antepsados; todo un museo de tejidos de este taller ignorado y simpático.

De añadidura, el generoso tejedor me ha obsequiado, de buen grado, con jamón casero, longaniza que tiene su fama en el lugar; clarete y "poncho" navideño. Como obsequiaron, sin duda, el abuelo y el padre del tejedor.

Ha llegado su hijo, otra generación. Pero el muchacho no quiere aprender el oficio. El padre confirma moviendo la cabeza de un lado a otro; no da para vivir; apenas hay encargos; las telas que se venden en la capital son más baratas, aunque sean mezquinas, falsas, y duren poco. Pero el caso es satisfacer el apremio del momento.

Y un mal día, cuando el tejedor envejezca, después de un siglo y medio, el taller enmudecerá para siempre y las mujeres que vayan por la calle con los cántaros a la cintura, no oirán ya la canción cotidiana del telar que nació allí, en aquel aposento angosto, y allí quedará sepultado. Y será otro de los últimos jirones de una industria popular que ha pasado a la historia.

RICARDO DEL ARCO.

LA ESTATUA DE GIL BERGES

Una Universidad de Estudios es primordialmente, fundamentalmente, Filosofía, Humanidades, Ciencias exactas, Ciencias físicas; en el tecnicismo de la Enseñanza estatal española, la Facultad de Filosofía y Letras y la de Ciencias. Con esas dos Facultades hay propiamente Universidad en el sentido puro del concepto; con cualesquiera otras disciplinas y sin ésas habrá acaso, una colección brillante de ingeniería, una Escuela Politécnica; no habrá Universidad.

Menos en Zaragoza. Aquí no comprendemos la Universidad sin la Facultad de Derecho; por ella comenzó su Estudio General el protector Cervuna; correspondió así aquel santo hombre al modo de ser de la gente de Aragón cuya nota principal es el sentido jurídico.

En poco tiempo y prodigiosamente, la Universidad de Zaragoza, excediendo su modo de ser legal, napoleónico, ha proliferado, en la Fundación que ya llaman todos, con impropiedad que el entusiasmo dispensa, "la Universidad de Jaca". La ha hecho un alto-aragonés, el cheso Miral, a quien el Claustro asoció, más por cortesía que por intervención, dos compañeros de linaje alto-aragonés: Gil Gil y Manuel de Lasala; ha laborado mucho en el comienzo de esa obra otro profesor joven, de linaje también alto-aragonés: Luis Boya y Saura, originario de Castillo de Sos.

Así, la Universidad jurídica ha ido a proliferar en el lugar de los orígenes de la Historia y del Derecho de este Reino de Aragón surgido en la Montaña del Pirineo; de allí provino la reconquista, y, al par de ella, sus leyes ocasionales que, compiladas luego por providencia de buenos Reyes, han constituído el Derecho foral de Aragón.

Derecho foral de todos los tiempos, porque la raza aragonesa vive cada día, en nuestro siglo como en el de Ramiro Sánchez, el que murió sitiando a Graus; Derecho foral monumentado en cada Pacto, en cada Costumbre, tanto como en las Observancias y en los Fueros; es "su contratación firme y sin réplica, su buena fe severa y llana", como cantó Mariano Baselga Ramírez, hace un cuarto de siglo, en un discurso famoso. Derecho foral de todos los tiempos, ilustrado por jurisconsultos de todos los tiempos. El más unido a la suerte del Derecho aragonés en la segunda mitad del siglo último — y en la primera el Derecho foral durmió un letargo penoso — ha sido un alto-aragonés del valle de Jaca adonde ahora llega la Universidad de Aragón; ha sido Gil Berges.

Mucho fueron para el derecho aragonés, en los mismos años o antes que don Joaquín, el gran don Luis Franco, Guillén y Caravantes, Casajús, también de estirpe montañesa, Martón, de Biescas, Costa, de Monzón, Naval, Ripollés; pero Gil Berges, asociada a sus personales condiciones la oportunidad, pudo ser para el Derecho de Aragón en el siglo último lo que en el siglo XIII fué don Vidal de Canellas, si él hubiera logrado cooperadores políticos como los halló don Vidal. Al Cuaderno foral ideado por Gil Berges le falta, para ser Código foral de Aragón, la confirmación soberana, no el mérito.

Este encuentro de la Universidad aragonesa, primordialmente jurídica, con la tierra y la raza del jurisconsulto representativo de Aragón y de su derecho en años aun recientes, induce a una idea de conmemoración cariñosa y entusiasta; la Universidad de Jaca debe tener, como monumento primario, consubstancial a ella, una estatua de Gil Berges.

El logro de esta aspiración será automático; nos lo daremos los aragoneses que manejamos, usamos conscientemente el Derecho de nuestro País y los que, siquiera, lo admiran y lo aman. Tendremos estatua de Gil Berges cuando la queramos unos cuantos, y sobrarán cooperadores para ella; habrá necesidad de prescindir de la Comisión claustral de la Universidad de Jaca, en donde Gil Gil y Gil, tan austero como "tio Joaquín", resistirá vivamente, eficazmente, como todo el que es sincero en resistir esos homenajes, la glorificación de su familiar; jamás Gil Berges tendrá estatua si a ello ha de dar la venia su sobrino.

Así debe ser; así debería ser siempre; peso esa venia no precisa, y nadie más ha de oponerse o siquiera desagradarse por una glorificación modesta, cuando esté consumada. La estatua de Gil Berges destinada a la Universidad de Jaca, puede provenir de la aportación de los Colegios de Abogados de Aragón, de los Colegios de otras profesiones jurídicas en Aragón, de la Real Academia Jurídico-Práctica Aragonesa, de la suscripción particular de los abogados de este Reyno.

Solamente tendría preferencia sobre todo este grupo letrado aragonés, la Universidad de Zaragoza, la cual, rica hoy, acaso quiera, planteando el asunto, hacer ella este homenaje, en la persona de Gil Berges, al Foro y a la Jurisprudencia de Aragón. Salvada esta preferencia, que no obliga a mucha dilación, toca decidir y hacer al estamento letrado aludido más arriba.

Goza ya el ánimo presintiendo, en piedra arrancada allí mismo, la estatua de aquel montañés glorioso, vestido con la toga que fué su hábito y su investidura, sentado en el sillón frailero de su despacho, acodado en las braceras de él, inclinada un poco hacia adelante la cabeza, en su postura habitual de cuando oía, aconsejaba, enseñaba a los clientes, a los políticos, a los amigos que iban a verlo y a consultarle; de cuando refería anécdotas profundas o ingeniosas, nunca malévolas ni chavacanas; de cuando informaba claro, sereno, enérgico, ante el Tribunal; con el gesto suave y firme que tuvo para afrontar, como Ministro de la República, el conflicto internacional del "Virginius", con el que tuvo para enviar a la *Gaceta* una imperativa desautorización de la demagogía iconoclasta que estropeaba o destruía monumentos hermosos o gloriosos no más que porque había sido cosa de Iglesia o de Rey; con el que defendió en la Sala de la Inquisición antigua hecha estrado accidental del Tribunal de España, al patriota Ruiz Pons, universitario acusado de conspiración contra el régimen absolutista; con el gesto que tuvo al escribir su última obra "Los Mostrencos en el Tribunal Supremo", breve y condensada como decir de montañés, lección de Derecho, de Lógica, y, sobre todo, de Moral política, que es la asignatura cuya enseñanza precisa hoy más.

La Universidad de Zaragoza que inauguró — dos veces — una estatua al glorioso médico navarro que es Santiago Ramón, debe al glorioso jurisconsulto aragonés que fué Gil Berges, otra estatua que, un día, modesta como lo fué el mismo personaje, aparezca inaugurada no más que de hecho, sin comitiva ni sesión ni un retal de colorines que la cubra y descorra un señor cualquiera en la Universidad de Jaca. Si la Universidad de Zaragoza no la diere, alguien la dará; lo importante es que exista, precisamente allí.

JUAN MONEVA Y PUYOL.

ESTAMPAS
ZARAGOZANAS

El brasero de los pobres

No ha cambiado totalmente el aspecto urbano de la plaza de la Constitución, escenario zaragozano con tramoya siempre acomodada a las escenas de los tiempos, a pesar del adelanto constructivo, desde mucho antes del 1868, cuando los zaragozanos ascendiendo las escalerillas del palacio de la Diputación, entraron al despacho del Gobernador civil y tiraron por la ventana a la plaza, el retrato de Doña Isabel II pegándole fuego.

Retirada de la plaza la fuente aquella del "dios de las aguas", reformado el edificio que ocupó en su planta baja el café Suizo; ornamentado el lado izquierdo del paseo de la Independencia con un hermoso edificio inicial de otras reformas consecutivas; levantándose otro gran edificio para el Banco de España y reformadas otras casas que remozan nuestra plaza central, nuestro viejo escenario con laterales amplios y foro dilatado el año de gracia de... no sabemos cuándo, que se lleve a cabo la prolongación del paseo de la Independencia, queda de su antigua estampa ese no menos viejo palacio de la Diputación Provincial, lo mismo que cuando se construyó, hoy empotrado, achicado, y como avergonzado, saliéndole los colores a la fachada, ante el progreso que el ritmo de los tiempos señalaron a sus alrededores.

El mismo reloj, con su esfera siempre sucia y mal alumbrada por la noche, y el mismo emblema de cuando la primera República y los mismos balcones, y la misma ventana por la que tantas veces se asomara un Poncio, para ver lo que pasaba en la plaza en voceril tumultuoso de descontento de la cosa pública, siempre de mal en peor, concepto que hacía decir por aquel entonces juzgando los asuntos propios:

—"Esto va tan mal como el gobierno del Coso".

No más que eso queda de la vieja estampa zaragozana que tuvo su característica vida y animación en la estrecha acera desde la esquina de la calle de San Gil, principalmente en el "Arco de Cineja", hasta la confitería de "El Buen Pastor", esquina a la flamante calle de Don Alfonso "la calle nueva" que hizo Candalija, y por este adjetivo de modosidad llamábase a dicha calle.

Era ese trayecto un paseo de gente desocupada, de lucimiento de garridas mozas, así como de toreros locales con chaquetilla corta, pantalón de talle y sombrero cordobés y posteriormente Guerrita.

Por esa acera lucieron sus hechuras el "Chato", el "Barbero", el "Gordito", el "Bernalillo", el "Templao", el "Huevatero", y demás pintureros coletudos del ruedo taurino local y otros que a mayor categoría llegaron. Era en ambos lados de la siempre parajolera calle de los Mártires, donde se solía encontrar la persona que se buscaba, y casi siempre la misma gente, la que en esas horas amables del sol durante el invierno se situaba en la acera al calor "del brasero de los pobres", o bien pegábanse a la pared disfrutando del calor de la hoguera universal y esperando que marcase las doce aquel gran reloj en cuya esfera se leía en grandes caracteres: "Valero, relojero", cronómetro que marcaba la hora más puntual que el reloj de la Diputación, que siempre marchaba como el de "la esquina de los caracoles".

Había allí parásitos, compañeros de cierta gente que sin ocupación, no encontraba mejor lugar para su vida ociosa y para disfrutar del calor solar, que el "Arco de Cineja".

Y era prudente no detenerse uno mucho contra la pared, bajo el riesgo de "topar con algo y aun algos".

Gente embozada en sendos tapabocas o en capas raídas, y siempre vagando de una esquina a otra, aquel negro de oficio limpiabotas y el famoso fardero "El balas", que un día fué el protagonista de un sangriento suceso local que empezó en una taberna de la calle de los Mártires y acabó con la tragedia de un hombre muerto de una puñalada en el Campo del Sepulcro.

Era entonces el "Arco de Cineja" el lugar donde se encontraba el hombre que se necesitaba para llevar un baúl a la estación o los trastos de la casa en un carrito de mano.

¡Lo que va de ayer a hoy! Cuando se veían unos treinta o cuarenta hombres "parados" en aquel sitio, solían decir las gentes:

—"Qué invierno más malo. Cuánta gente sin trabajo".

Los carros de los aguadores, las muchachas de servicio olvidándose de llenar cantarillos en la fuente del "dios de las aguas" hablando con los soldados, las modistillas de paso, gentes a quienes había que dejar de pasada, aquellos militares retirados de bigote y mosca, y el vendedor de periódicos que voceaba el *Diario de Avisos de Zaragoza*, *El Chin Chin*, y *Zaragocita*, eran las figuras animadas de la acera de "El brasero de los pobres"; en ellas destacando los personajillos de la época, de paso hacia el Casino Mercantil y sobre todos, por su estatura y celebridad, el doctor Quintero, con su sombrero de copa, la capa llevada con gentileza, con un dedo de menos en su diestra mano, que perdió accidentalmente, y otro también de menos en su siniestra, cortado por voluntad propia, para que ambas manos así niveladas de peso, tuvieran mejor equilibrio para las operaciones quirúrgicas.

¡Adiós tiempos aquellos, en los que no obstante desconocerse las huelgas, inquietaba que en "El brasero de los pobres" se vieran "parados" un puñado de hombres!

Y tomando también tranquilo y cochinamente el sol, frente al "Arco de Cineja", en su carrito cargado de paja, el cerdo aquel de muchas arrobas, que la Diputación rifaba el día de San Antón para las atenciones del Hospital.

El piropo a las mujeres que por allí pasaban no era grosero, eso sí, muy aragonés, de acera castiza y netamente zaragozana y de una improvisación en cantera de chascarrillos y de cuentos baturros.

Sólo el recuerdo queda de aquella estampa y recordar es volver a vivir.

Ni siquiera las fachadas de entonces de aquellas casas, únicamente dos muros de piedra en ambos lados del "Arco de Cineja", piedras desconocidas para muchos zaragozanos, piedras a las que se hizo el ultraje de pintarlas de un color repugnante, sobre las cuales se apoyó el verdadero "Arco de Cineja" y bajo el cual Engracia, Lamberto y sus compañeros mártires derramaron su sangre generosa por la fe de Cristo, y en el Cielo encontraron la corona del martirio y en los altares la mundial veneración. Piedras salientes laterales junto al estanco y al Café Oriental, que, sobre ser la reliquia preciosa de los Innumerables Mártires de Zaragoza, son, en sentido profano, testigos pétreos en el engarce de las figuras de esta vieja estampa de "El brasero de los pobres".

FRANCISCO GOYENA.

EN EL VALLE DE ORDESA: SOASO

El estrecho cañón del valle, limitado por los imponentes murallones rocosos, tiene como límite oriental el circo de Soaso, por donde penetran las limpias aguas del Arazas para recorrerlo en todo su extensión, engrosando en su camino con el tributo constante del Cotatuero, el no tan regular del arroyo Carriata y las aportaciones menos importantes de las fuentes y regatos, fusión de la nieve de las cumbres.

El encanto mayor de la excursión a Soaso lo proporciona el agua, elemento decorativo incomparable del valle de Ordesa, ya cuando se desliza mansamente entre la jugosa pradera, abriendo su corriente para formar islas cubiertas de bojes y sauces, como si el río quisiera ceñir con repetidos abrazos a la tierra que le da blando lecho, ya cuando en espumosa catarata se precipita de roca en roca, rugiendo por las dificultades opuestas a su paso. El curso del Arazas, ignorante de la monotonía, forma paisajes de églogas o rudos cuadros dantescos para recreo del excursionista.

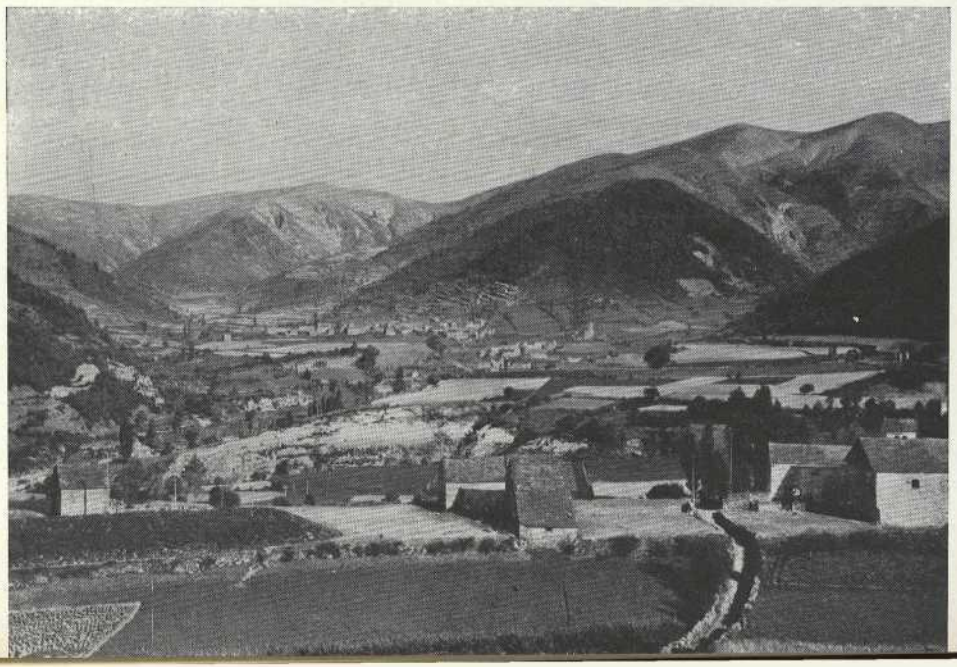
La visita al circo de Soaso es el más dilatado de los paseos dentro del parque, aproximadamente nueve kilómetros desde las casas. Para realizarla cómodamente conviene dedicar el día entero, pues han de invertirse las horas sin temor al tedio. En la hospedería preparan el almuerzo, y para los excursionistas comodones proporcionan caballos o borriquillos, que pueden llegar al fondo del circo por la margen derecha del Arazas, camino el más recomendable, pues por el de Turieto, en la orilla izquierda, tan sólo se llega hasta el Cubillar de las Vacas, antes del paso del estrecho, verdadera entrada del circo. Este recorrido de Turieto conviene, no obstante, hacerlo como uno de tantos encantadores paseos de los alrededores de las casas, pues desde él se contempla una magnífica perspectiva de Cotatuero y de su graciosa cascada.

Otro camino posible y muy pintoresco para llegar a Soaso es la faja de Pelay, línea de pinos arraigados entre las rocas del murallón sur del valle, cuya desnudez interrumpe en toda su extensión. Puede llegarse a ella por el puentecillo de la estela de Briet. La subida es áspera y difícil; la zona de roca desnuda entre el límite del bosque y la faja, que vista desde las casas parece muy estrecha, se aumenta de un modo extraordinario al intentar cruzarla.

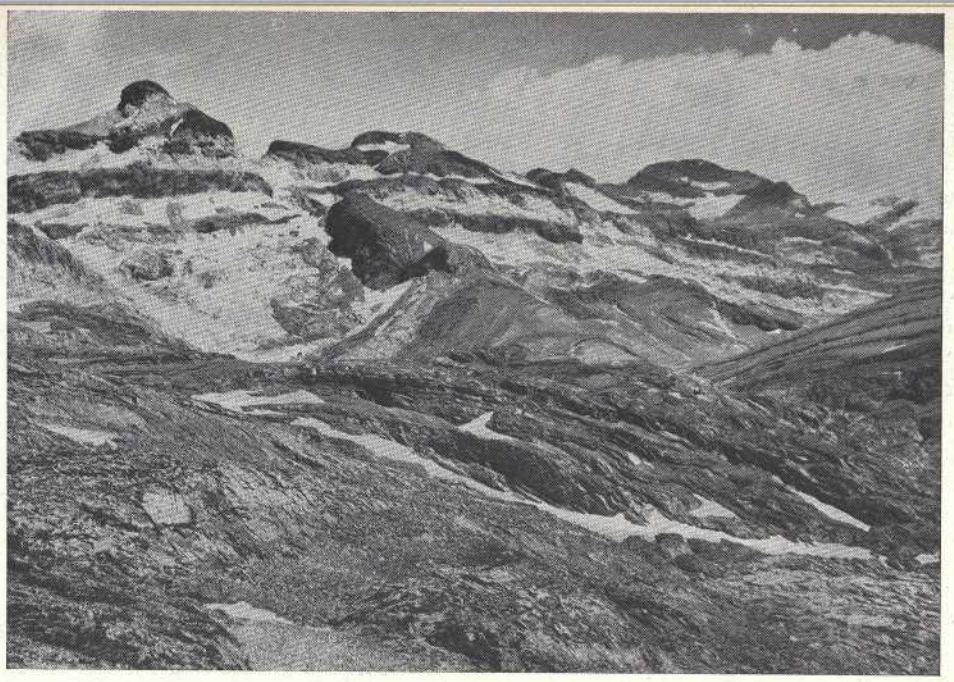
La senda descrita en el itinerario a Cotatuero ha de seguirse también para ir a Soaso hasta el rústico hito formado por un montón de piedras, al terminar la Laña de Pascual, donde el bosque ha cubierto la espléndida pradera. A la izquierda marcha el camino de Cotatuero, siguiendo al frente; después de cruzar este río por un puente de tramos internámonos en espeso hayedo, cuyo ramaje cierra por completo el horizonte. Estos bruscos cambios son el mayor encanto de los paseos por Ordesa: de la amplia pradera limitada por las fajas oscuras del pinar, con las moles ingentes del Tozal del Mallo, la Peña del Gallinero y la Frocata al Norte, y las alturas de Diazas al Sur; de la visión de la grieta de Cotatuero, con su torrente cantarín, hemos pasado a sumergirnos entre el claro verdor de las hayas, grandiosas, corpulentas, y de los ríos no queda más que el rumor de sus corrientes.

Pronto el placer de contemplar los gigantescos árboles se trueca en dolor al ver a éstos sustituídos por mutilados tocones. El suelo cubierto de residuos y descortezaduras proclama el triunfo del hacha. Cruzamos la propiedad que fué hasta hace unos meses del pueblo de Torla, y cuyas hayas alimentaron en el crudo invierno los hogares de sus vecinos.

El estupor domina al viajero, que no acierta a explicarse cómo, declarado parque nacional el valle de Ordesa en 15 de agosto de 1918, se ha seguido leñando doce años un bosque enclavado dentro de los límites del parque, pues si bien esta propiedad de Arazas era dominio comunal de Torla, no es menos cierto que debió expropiarse simultáneamente a la declaración de parque nacional, y se ha esperado a comprar el terreno cuando sólo lo cubren muñones y astillas, decoración la menos indicada para lugar de esta naturaleza.



El valle de Linás (Fot. Gil Marraco)



El casco y las tres Sorores

(Fot. Gil Marraco)

Pronto el sendero, huyendo del dolor del bosque, vuelve al río, donde se muestra la furia de su curso en la cascada de Arripas, y siguiendo la ascensión se llega en seguida a la más grandiosa e imponente de las caídas del Arazas, la del Estrecho o la Cueva, donde la vena líquida, saltando unida un primer escalón, se lanza airosa con alegre bramido para chocar sobre las limpias rocas y despeñar de nuevo su caudal, orlado de irisadas espumas, y en profunda caída soterrarse en temerosa cueva. Los árboles se asoman curiosos a presenciar el espectáculo; las laderas se han acercado también, inquiriendo la causa del ruido atronador, y el sol, filtrándose entre ramas y peñas, se mira allá en el fondo en el hirviente cristal. Con razón es tenida esta cascada por la más bella de todo el Pirineo, tan sólo su contemplación vale el viaje a Ordesa.

Pero aún nos quedan nuevas perspectivas. El camino trepa buscando la altura, se va perdiendo el bosque, y ya en los murallones de la Frosata hallamos un cuevón donde aseguran se refugian los bucardos. ¿Los hay realmente? Ni hemos atisbado su rápido cruzar en lontananza, ni hemos descubierto huella alguna de sus hendidas pezuñas, ni manchas de su peda. Diecinueve años de guardería, a poco cuidada que ésta fuera, debió proporcionar un conocimiento de la especie más apreciable. En Picos de Europa, en Gredos y en Sierra Nevada, hemos visto siempre alguno de estos ágiles trepadores de rocas. Rebecos tímidos hemos contemplado en tierras de Castilla, Andalucía y Asturias; su hermano el bucardo, y aun el sarrio, menos estimado de los cazadores, ha sido invisible para nosotros, caminantes solitarios y silenciosos de la montaña aragonesa.

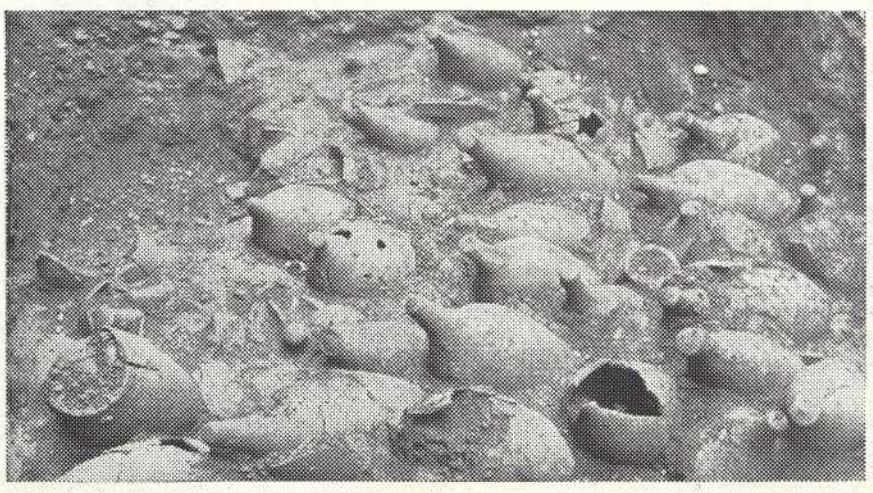
Al aproximarse los murallones norte y sur en este punto nominado el Estrecho, vemos en la orilla izquierda del río la terminación de la faja de Pelay, y al dominar un poco más de altura llegamos a las gradas de Soaso, escalerón natural tan perfecto y armónico, que más parece obra de ingeniería por donde el agua se despeña con gracia versallesca.

Después, la inmensa anchura del circo con su pradera alpina, donde podemos coger unas flores de pie de león, la flor que en los Alpes sólo se encuentra a mayores alturas.

Cierra el circo la unión de la Frosata y Diazas; a la izquierda, el salto de entrada del Arazas, tan manso en esta gran pradera; al fondo, los picos del Marboré y Cilindro. El murallón parece inescalable, no obstante sus varias grietas y vaguadas. Puede salvarse por un paso de clavijas, pero encontrar éstas no es tarea fácil. Sin duda, la Junta ha creído que labrar en las rocas cercanas unas flechas indicadoras era romper la natural magnificencia del lugar donde del hombre no debe haber más huella que la suprema marca del hacha del leñador.

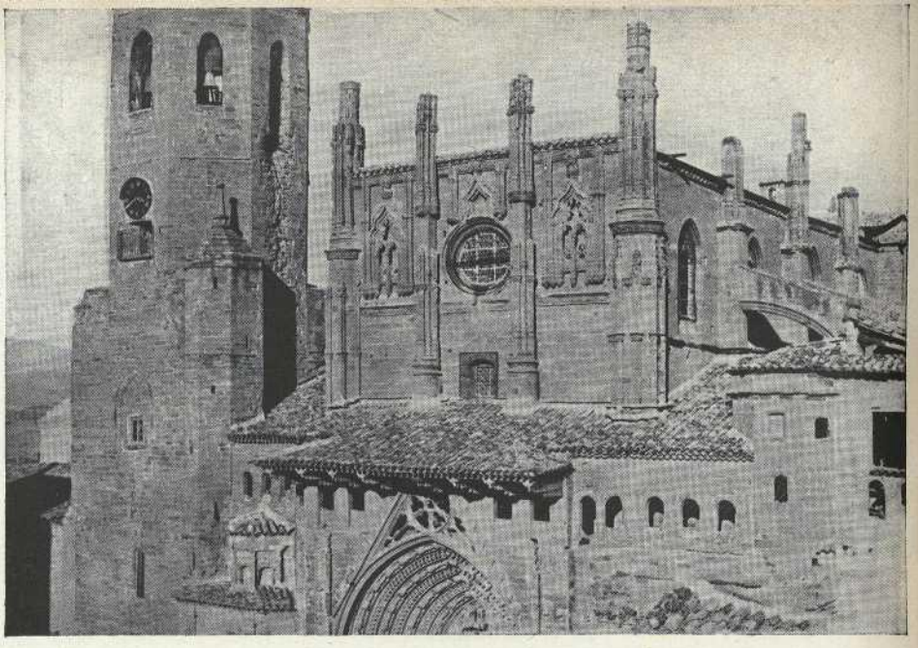
JAVIER CABEZAS.

UN HALLAZGO INTERESANTE



Anforas halladas junto a la muralla romana que han ido a engrosar la colección de nuestro Museo Provincial de Bellas Artes

ARAGÓN, PAÍS COMPLETO PARA EL TURISMO



La Catedral de Huesca

¡Dios venga contigo, viajero aragonés! ¡Salud para tus correrías por esta tierra que su bondad hizo espléndida y grata!

Que tus ojos vean las glorias de nuestros paisajes, tus oídos escuchen las voces de gesta de nuestra raza y tus manos toquen con devoción nuestras piedras venerables. Que tus plantas crucen nuestro país en toda su anchura por los caminos variados que te ofrece.

Podrás seguir sobre su suelo rutas gloriosas, jalonadas por monumentos de nuestra Historia, podrás caminar por donde discurrieron las jornadas de nuestros primeros reyes en esforzada empresa bélica. Y conocerás sus pasos por las reliquias venerandas que dejaron, desde las montañas en que nacen nuestros ríos, nuestro Reino y nuestro arte, hasta las anchurosas riberas en que nuestra Historia y nuestras riquezas se magnifican.

Y podrás seguir caminos de recio abolengo que vienen de guerra, como el itinerario compostelano a través de Aragón o caminos que salen de nosotros como el que habrían de seguir los almogávares de Albarracín para salir de su rincón en heroica falange.

O en mística síntesis — como ha querido un ilustre hombre del espíritu — seguirás la ruta no trazada del Santo Grial, desde el Pirineo blanco hasta el mar azul, cruzando los campos verdes y dorados. Y todo será en tu marcha símbolo de Eucaristía, de la que a tu paso te darán enérgico testimonio nuestros mártires en su cripta de Zaragoza.

O, si lo prefieres, cruzarás nuestras vegas a lo largo del Río padre, o te internarás por los caminos que la moderna técnica cubre de pantanos, canales y presas, en obra magnífica de revalorización material y espiritual.

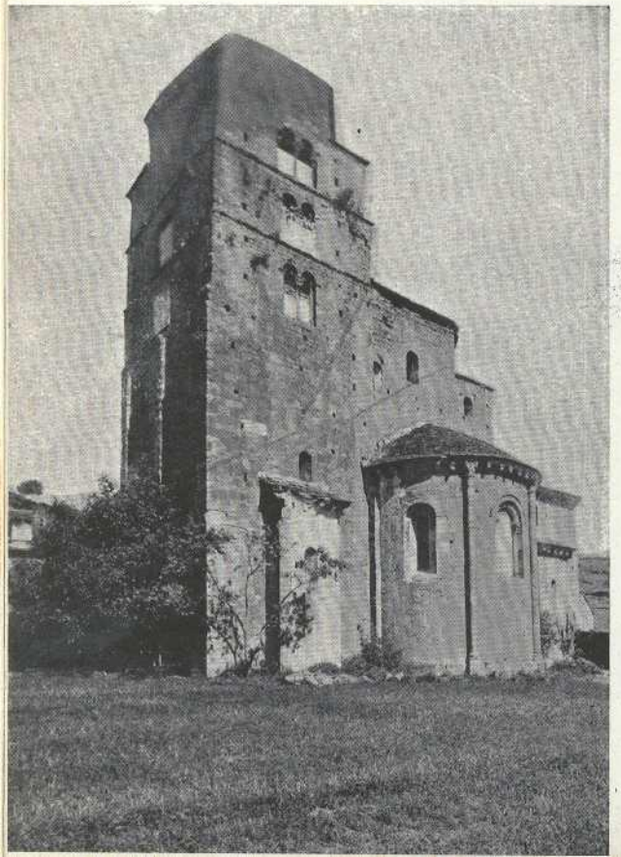
Por donde quiera que vayas tendrás compañía y recuerdos sublimes y acogida amable del Aragón de hoy. Campesinos y hombres de ciudad se sentirán honrados con tu visita. Y en la confusión de esta hora, tus pasos serán certeramente guiados por antorchas de fe y hogueras de patriotismo.

Nos toca hoy mostrarte algo de lo que nuestra tierra guarda. Y vamos a intentarlo, no sólo para ti, viajero de Aragón, mas también para los que entre nosotros no conocen su patria, ignorando que este desconocer es un principio de no amar.

Paisaje y ambiente

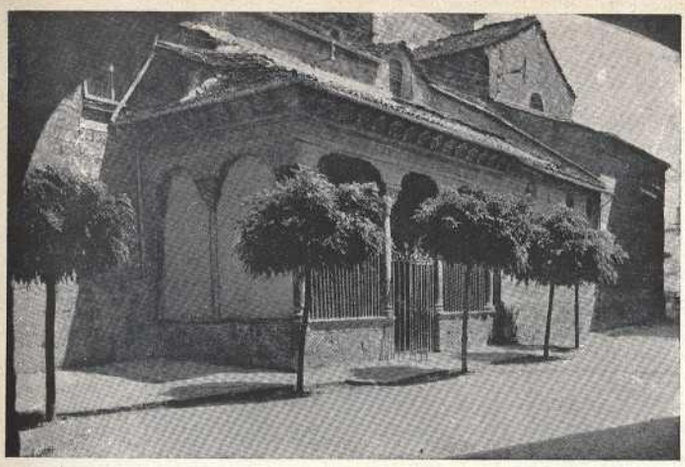
Tiene Aragón tantos y tan variados aspectos, tan acabados contrastes, tan numerosos caminos, que sería de todo punto imposible hacer un resumen y una exposición de todo ello. Ante tal obstáculo invencible, allá van unas pinceladas, unas impresiones parciales. Parciales en doble sentido: en cuanto son un poco de lo mucho que podría decirse y en cuanto son totalmente subjetivas y hasta apasionadas.

Venga a Aragón quien guste de la soledad de los llanos o de la maraña de las serranías, del eterno andar de los ríos o de la perenne quietud de las montañas.



Santa Cruz de la Seros, interesonte monumento románico

Una cascada del Monasterio de Piedra



Catedral de Huesca

Montañas hay que son espina dorsal de la Patria. Las nuestras son abruptas y variadas. En algún rincón puede sorprenderse la traviesa pirueta de un sarrio y en los valles el vertiginoso descenso de cuadrillas de esquiadores. Las mejores pistas para el deporte de nieve, las más arriesgadas cumbres para el alpinismo y los más hermosos parques naturales. Candanchú, el Formigal, Benasque, Zuriza, Oza, Ordesa, son nombres que en su sonido tienen suficiente poder de evocación.

Ríos que cantan canciones seculares, como el Gállego, que rima en su cauce leyendas de heroínas, o el Jalón, que canta romances de paz y trabajo, o nuestro Ebro, cuyo cantar es la gran epopeya nacional.

Ríos que el ingenio humano está transformando para que su energía eterna sea cada día más beneficiosa.

Serranías enmarañadas, de tierras pardas y rojas, que a veces se engalanan con un florón de verdores, como en el Monasterio de Piedra, y a veces se encaraman retorciéndose para construir atalayas heroicas como en Albarracín, y ver por fin coronada su atormentada cabeza con la dulzura de los pinos, en Orihuela del Tremedal y Bronchales. Serranías en las que el hombre se hace seco y austero y la raza gana en vigor.

Llanos anchurosos, por fin, no ásperos como los de Castilla, sino verdes y risueños, cubiertos de bien cultivadas huertas, siendo el lujo y la gloria de nuestra riqueza agrícola.

Toda esta heterogeneidad tiene el paisaje de Aragón, siempre distinto, pero siempre con un sentido y un sentimiento propios, a veces cristiano viejo en las recias moles del Oroel o los mallos de Riglos y a veces delicadamente musulmán en la graciosa lujuria de los cultivos hortelanos.

Ligada inseparablemente al paisaje está la población, para formar por influencia de aquél ese ambiente especial que denominamos típico. Y es el temperamento, y es la indumentaria — de sabor medieval en la montaña y de gusto casi cortesano en las riberas — y son las canciones enérgicas unas, femeninas otras, y es la arquitectura popular tan diversa, y es algo impalpable que rige la vida de los pueblos y que está formado por recuerdos, sentimientos, deseos, que pertenecen al pasado, al presente y al porvenir, sentidos en ocasiones de modo inconsciente, pero influyendo de manera cierta en la vida material y espiritual de nuestro país.

Y así hay diferencias tales entre pueblos de depurado tipismo, como Graus, con la sobriedad de sus soportales, todo bronco y austero, y Valderrobres, allá abajo, con la gloria de su castillo gótico y la gracia de su Ayuntamiento renacentista.

Y viene el contraste entre el progreso y la tradición en las viejas ciudades que guardan maravillas artísticas y, sin embargo, inician una nueva vida de prosperidad: Calatayud, Tarazona, Alcañiz...

Arte para el turista y arte para el investigador

Decididamente, no hemos sabido hacer nuestra propaganda, a fin de que sean conocidos, como en justicia merecen, nuestros monumentos.

Yo he visto a eruditos como el P. Félix García, maravillarse ante la magnificencia de la Seo de Zaragoza, catedral para él tan importante como cualquiera de las famosas en España, pero no popularizada porque carece de un exterior típico, de una silueta característica que se grabe en la memoria. Justamente lo contrario sucede con el templo del Pilar, cuya armonía de cúpulas y torres conoce bien todo español. Y esto — que es un gran bien para el primer templo mariano — es un mal para el conjunto de nuestro arte, pues ese predominio en el recuerdo llega a convertirse en exclusivismo y las gentes piensan que en Zaragoza e incluso en Aragón, no hay otra cosa digna de admirarse que un gran templo barroco.

Y, no obstante, Aragón es tierra atractiva cual ninguna para el curioso de Arte y para el investigador en Arte.

El turista simplemente aficionado encontrará un depurado románico en iglesias y monasterios, con el caso único de un castillo del siglo XI, el de Loarre, perfectamente conservado. Quedará sorprendido ante la extrañeza y variedad de nuestro mudéjar y se deleitará con la abundante filigrana de los pintores primitivos. Y admirará la gravedad solemne del Renacimiento en nuestra tierra y la fastuosidad de nuestros retablos de alabastro.

Para el investigador su visita a Aragón tiene mayor trascendencia que el simple deleite. Pocos saben que en nuestro Pirineo está planteado, con más vigor que en parte alguna, el pavoroso problema de los orígenes del Románico, que la catedral de Jaca es el monumento español capital en este orden, que las cosas se complican con el reciente descubrimiento de iglesitas de la época de Ramiro I y que cada día va adquiriendo mayor importancia este estilo aragonés, como foco de expansión y medio de enlace entre lo ibérico y lo continental.

El erudito se encaminará, de seguro, sobre las bóvedas de la catedral de Teruel para admirar el mejor artesonado mudéjar que se conoce. Y tendrá importantes cuestiones que resolver al estudiar el entronque de los estilos cristianos y moriscos o la alianza de lo indígena y lo italiano en el Renacimiento.

Pocos países podrán presentar cuestiones artísticas sin resolver, apasionantes en tal grado. Y en pocos sitios, seguramente, quedarán tantos monumentos por descubrir y estudiar. Ahí está la meritoria labor del arquitecto don Francisco Iñiguez, para confirmar una y otra cosa.

Final

No dejaría la pluma de correr para seguir enumerando glorias de nuestra tierra. Casi todo queda por decir, pero es suficiente con que quede dicho una sola: Cuando conozcáis, aragoneses, vuestra tierra, la amaréis, y entonces un fervor patriótico unirá en anhelos comunes a los que en un suelo común vivimos.

En cuanto a ti, viajero que nos visitas, esperamos confiadamente que tu conocimiento de nuestro país te hará desoir leyendas y maledicencias que por ahí circulan.

Visitantes con mente sana y corazón limpio necesita Aragón para recobrar íntegro su prestigio a ojos propios y extraños.

¡Dios vaya contigo, viajero de Aragón!

LUIS MONREAL Y TEJADA.

MÚSICOS ARAGONESES DEL PASADO

Es el archivo de la Seo uno de los mejores de España en obras polifónicas. Además de encontrarse en él casi todo lo que hay en las principales catedrales españolas, existe una colección magnífica de obras de gran mérito contrapuntístico, hecha por autores aragoneses. Son estos autores figuras eminentes que merecen colocarse al lado de los grandes polifonistas; no obstante, permanecen en injusto olvido, puesto que la mayoría de los musicógrafos no los mencionan en sus historias del arte.

En una obra que estamos preparando para una editorial sobre música religiosa española, hemos tomado con especial cariño la parte relativa a estos músicos de Aragón, pues además del lógico amor a nuestra patria chica, nos hemos hallado ante una colosal obra de arte que es digna de figurar en primera línea, y de la cual podemos ufanarnos los aragoneses. Esta colección de autores insignes, que en su mayoría han sido maestros de capilla u organistas en el Pilar y la Seo, desde el siglo XVI, la componen Melchor Robledo, Sebastián Aguilera de Heredia, Miravete, Ferrer, Bernardo Peralta, Fray Manuel Correa, Ambiela, Serra, Ripa y algunos otros de menor mérito.

Melchor Robledo fué el primer maestro de capilla que tuvo la Seo. Tomó posesión de la plaza el 2 de julio de 1569 y fué anteriormente maestro en la capilla pontificia, donde dejó, según Eslava, algunos volúmenes de "Misas y Motetes", considerados como grandes obras. Aquí compuso un libro de "salmos", que son los que se cantan en las dos catedrales cuando hay vísperas solemnes. Estos salmos, escritos en los ocho tonos del "canto llano", pertenecen al género de polifonía llamado armónico o "afabordonado", que es el género preferido por los expresivistas puros, ya que en él se rehuye de todo esfuerzo técnico para dar cabida sólo a la expresión del sentimiento artístico.

He aquí lo que dice Lozano de este maestro: "Del mérito del maestro Robledo podrá juzgarse con saber que a su fallecimiento, ocurrido en 1587, mereció del Cabildo distinción muy honrosa, siendo acompañado su cadáver al cementerio por toda la Corporación, que quiso rendir testimonio de afecto y simpatía al extraordinario talento y fama universal de Robledo".

Sebastián Aguilera de Heredia. Notable organista y compositor que, procedente de Huesca, fué nombrado para desempeñar la plaza de organista en la Seo, el 29 de septiembre de 1603. Refiriéndose a éste, Lozano copia: "Sobre este organista compositor dice así el acta correspondiente al 2 de enero de 1618:

"Mosén Sebastián Aguilera, organista, dió un memorial en que representó al Cabildo cómo "sacava" a luz un libro de música de "Magníficas", para cuya corrección de estampa pidió se le concediese que un músico de la capilla, el que eligiese, asistiera a la imprenta y que se le hiciese presente el tiempo que durase, con tal que no se haga falta a el "choro" los días que hubiese canto de órgano". En otro acuerdo del mismo año se dice: "Miércoles último de octubre. Ordenaron que atento que Aguilera "a compuesto un libro de canto de "Magníficas" y lo ha dirigido al Cabildo y que ha de ser de mucho "probecho" para la capilla, que en señal de Agradecimiento se le den 100 libras y se remitió a los nombrados de la hacienda que vean de lo pagar de la Admnistración que con más comodidad se pueda dar".

Estos "Magnificats" son verdaderas maravillas del género fugado o imitado. Fugas dobles, a cuatro y ocho voces, en todos los tonos del "canto llano" por movimiento directo y contrario, con todos los alardes de la imitación y, a la vez, sin abandonar la expresión del texto litúrgico. Dará idea de la importancia de esta obra, que fué elegida por Eslava para figurar en su colección de obras maestras polifónicas en la "Lira Sacro Hispana". También se canta la colección a cuatro voces, en las vísperas solemnes.

De Bernardo Peralta existe una misa de "Requiem" a dos coros. Fray Manuel Correa, portugués de nacimiento, fué maestro de capilla en Sigüenza, y vino a la Seo con igual cargo en 1650; un acta de la Seo explica, entre otras cosas: "que por su gran habilidad le daba el Cabildo 500 escudos en dinero, de salario, siendo el primero en gracia para los Villancicos, que, con ser obra suya, quedaba por Su Magestad y para toda España aprobada, oyéndole con aplauso grande, con que se resolvió que queden en la Iglesia, que son muchas y buenas". De Miravete es una modificación hecha en los tonos del "canto llano", y de Ferrer un "Intonario General para todas las iglesias de España" dedicado al Ilmo. y Rvdmo. señor don Bernardo de Aragón, Arzobispo de Zaragoza en 1548.

Ambiela, Serra y Ripa fueron maestros en el Pilar en el siglo XVIII y sus obras se han extendido a otras catedrales de España.

Además de las obras de estos maestros existen otras que no se conoce el nombre de su autor y que también son maravillosas, así como los dos tratados de música de Fray Pablo Nasarre, organista del convento de San Francisco de Zaragoza, que tanto influyó en el mundo musical de su época.

Otro aragonés insigne fué Pedro de Ruimonte, maestro de la capilla de los archiduques Alberto e Isabel, pero de éste no se conserva ninguna obra suya. Y en época más posterior, Joaquín Martínez de la Roca (maestro de capilla del Pilar en 1870) quien hizo la música de una de las primeras zarzuelas que se imprimieron en España, titulada "Los desagravios de Troya".

Del mérito de otros maestros más cercanos ya de nosotros, como don Ramón Cuéllar y don Domingo Olleta, no hace falta buscar datos, puesto que hasta nuestros días llegan los ecos de su fama.

La conservación de todas estas obras en los archivos del Pilar y la Seo es debida, en gran parte, a la extensa cultura de los maestros de capilla que han desfilado por nuestras catedrales, pues ellos, conscientes del tesoro que poseen en sus archivos, han cultivado constantemente este género y lo han enriquecido con obras que ellos han ido escribiendo. Esto se ha hecho hasta nuestros días por los maestros Lozano, Agüeras y Arciniega, en el Pilar, y Arnaudas y Azara, en la Seo. Para algo de provecho ha servido la tradicional rigidez en las oposiciones a magisterios de capilla en ambas catedrales.

ANDRÉS ARAIZ.

B I B L I O G R A F I A

Distancia kilométrica por carretera entre todas las capitales de España, *por F. Frau, impreso en Córdoba, 1936.*

Un buen folleto para uso de los automovilistas es el que ha confeccionado F. Frau, coleccionando los tres datos útiles de momento al que recorre las carreteras españolas.

Primeramente un cuadro indicador del coste de la gasolina desde 5 hasta 100 litros. Otro del coste del lubrificante, y luego la distancia en kilómetros de Madrid a las principales ciudades de España y como complemento la distancia de las mismas entre sí sin pasar por Madrid.

Inútil es decir lo convenientemente prácticos que estos datos son para todos los que viajan.

Sindicato de Iniciativa de Jaca

MEMORIA CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO DE 1935

La presente Memoria abarca y comprende nuestra gestión en los pasados años de 1934 y 1935.

El análisis de la presente Memoria os dará a conocer los hechos más destacados habidos en el período de vida pasada y del cual todavía no habéis tenido el debido conocimiento. Hechos, repetimos, que en su eslabonamiento no constituyen la hipótesis, la vanguardia, el progreso, el deseo sentimental y eficiente, real y ostensible de un guión que es Jaca, y de un fin inmediato que igualmente es Jaca.

A medida que vayáis conociendo este organismo modesto, pero completo, no nos cabe la menor duda pensaréis como nosotros, que si por cualquier desgracia o por el inexorable cumplimiento de una ley negativa hubiere de dejar de existir o no existiera este Sindicato, poseso actualmente de sentimientos efectivos, habría necesariamente que inventarlo o sería el propio Ayuntamiento, director del municipio, quien crearía un negociado dedicado sólo y únicamente al Turismo para atender a las múltiples necesidades que la forma de vida actual exige; y ello se justifica por las exigencias de los de fuera al comprender, mejor que nosotros mismos, la bondad de nuestro clima y la especial situación geográfica de que disfrutamos; por la consideración de la ciudad veraniega con todo el aparato creado y construído a su alrededor, y por las múltiples consecuencias y derivaciones que la posesión de tales privilegios naturales y concedidos lleva consigo.

Esto es, que en Jaca, llámese negociado de Turismo, Sindicato de Iniciativa, fomento de turismo, oficina de turismo, etc., la existencia de dicho organismo, hoy en día, es consubstancial al nombre de Jaca si se quiere y desea perseverar en el amor hacia nuestra patria chica y mucho menos volver la vista hacia el pasado.

En el bienio 1934-35, la asistencia de la entidad a tales manifestaciones externas vitales de este organismo se han reducido a los Congresos de Zaragoza y Madrid, y a los internacionales de Panticosa y Toulouse (Francia).

Los nacionales son de gran importancia, como puede desprenderse de las actas de los mismos que obran en esta Secretaría, y en donde la voz de este Sindicato se dejó oir para ser atendida en varias peticiones que considerábamos sumamente necesarias para la prosperidad del turismo aragonés, sin perjuicio de apoyar aquellas otras que por el carácter nacional y los fines que abarcaban asentimos con verdadero agrado el apoyo que tales iniciativas merecieron. Podemos calificar de momento cumbre en la vida del turismo particular, en antítesis con el oficial, que este ultimo, el de Madrid, señala un nuevo jalón en la historia de estos Sindicatos. Prueba de ello que recientes disposiciones del Ministerio de la Presidencia del Consejo de Ministros han demostrado la eficacia de aquellos acuerdos al reconocer de utilidad pública los Sindicatos de Iniciativa, claro está, mediante el cumplimiento de ciertas normas en aquél exigidas. Una vez hayan desaparecido las circunstancias que actualmente atravesamos, es de esperar que en sucesivas disposiciones se vayan viendo palpablemente los efectos de los Congresos, y por lo tanto de nuestra influencia en la economía nacional. En cuanto a los Internacionales, puede decirse, sin perjuicio de otros asuntos en él estudiados, merecieron considerable importancia la creación del tríptico internacional de santuarios: Zaragoza, Monserrat, Lourdes, y la realización de un proyecto de carreteras por el puente de los Navarros, Gabarnie y el de Panticosa. En cuanto a este último extremo, despierta claramente la influencia que demuestra nuestro Parque Nacional de Ordesa, para ser visitado directamente por Francia. Ello indica la apetencia de regiones, desde luego favorecidas, que conocen las maravillas de este importante centro de Turismo. Como ello suponía el inclinarse hacia una región en perjuicio de otra, nuestra posición en estos congresos ha sido imparcial, y si se quiere decir, interpretando nuestro pensamiento, pasiva.

También dentro de este capítulo merece ser estudiado y dar a conocer a nuestros consocios la constitución de los Patronatos, dentro de los cuales figura el nombre de Jaca como miembro activo del mismo. Nos referimos al Museo románico de la Diócesis de Jaca y al de San Juan de la Peña. En cuanto al primero, hay que reconocer y convenir que ha sido la iniciadora la Iglesia Católica, quien en su deseo de que el arte sea conocido y sus obras admiradas ha favorecido su constitución para admirar la gran piedra llamada Sepulcro de Doña Sancha, único ejemplar en su estilo en el mundo civilizado. Es un motivo más para reconocer y sentar el amor que a la cultura siente y presta la Iglesia Católica. En cuanto al Patronato de San Juan de la Peña, os suponemos habréis leído en la prensa el Decreto de la Presidencia por el cual creó el llamado Patronato; merced a esta entidad controlada por el Estado, podrá darse una orientación muy distinta de la que actualmente disfruta el edificio superior del Monasterio, pues si como es de esperar se labora por Aragón, aquel recinto cambiará su faz y podrá ser comparado quizás con un Monserrat y un Covadonga, nombres históricos y de fácil acceso por sus comodidades y por los valores que ellos encierran. En cuanto a la entidad Fomento del Canfranc, también asistimos a las Juntas generales convocadas, habiéndose observado en dichos actos gran entusiasmo en favor del mayor desenvolvimiento de tan importante vía.

Hemos sostenido correspondencia y obran en Secretaría sus antecedentes en cuanto a comunicaciones se refiere. Primero y segundo trozo de la sección de Banaguas a Jaca, en la de Jaca a la de Jaca a Sangüesa a Hecho. Asfaltado de la carretera de Jaca a Sangüesa; asfaltado de la de Zaragoza a Francia, desde Ayerbe hasta la frontera; supresión de los pasos a nivel de Anzánigo y Ayerbe; reparación del trozo comprendido entre Escuer y Biescas en la carretera de Jaca a El Grado; construcción de la de Santa Cruz de la Serós a San Juan de la Peña, y sobre todo la de Zuera a Concilio (importante acortamiento de la carretera de Zaragoza a Francia). En esta vía hemos encontrado alguna resistencia por parte de alguna ciudad hermana, puesto que pretenden sea la última en construir en la provincia por el aislamiento (?) que ello supone para dicha población. Nosotros, los jacetanos, que estamos observando de cerca que dicha ciudad aisla a Jaca mediante la construcción de nuevas vías, no podemos consentir que se nos postergue con perjuicio para la economía tanto del país como de la ciudad, por ello sería nuestra opinión de que las fuerzas vivas, la representación de los intereses de la ciudad y de nuestro propio Ayuntamiento, sentaran como lema y única aspiración de Jaca la construcción de dicha carretera, sin regatear medios y venciendo, si es posible, cuantos obstáculos se nos ponga.

Y dentro de este capítulo cae y cumple su misión el hablar del ferrocarril de Jaca a Sangüesa, continuación del llamado el Irati. Durante este bienio, y por estar dedicados a las carreteras, nada nos hemos ocupado de él; pero sí nos consta de que un señor Concejal en uno de los plenos del Concejo elevó a la Corporación un ruego en el sentido de que ésta tomase el asunto con cariño, y si fuera preciso se trasladase a Madrid para saber de cierto si construía o no. El Sindicato, a este respecto, no hace más que la siguiente advertencia: se trata de un ferrocarril estratégico; sustituirá a los transportes fluviales que actualmente se realizan por el río Aragón, y que dejarán de efectuarse tan pronto como la presa de Yesa se lleve a cabo. ¿Puede interrumpirse y hasta agravarse la economía de un país por la construcción de una presa? ¿Puede dejarse indefenso a un país por la falta de un transporte rápido, barato y cómodo como el ferrocarril? Ya sabemos que sobre esto los transportistas por carretera se nos opondrían, pero desen cuenta de la facilidad y la rapidez de un ferrocarril para el traslado de fuerzas y efectos de guerra, y con ello quedará demostrado palpablemente la necesidad del carril y la sustitución del transporte fluvial.

Para terminar este apartado podríamos exponer cuanto se refiere a las varientes del Pantano de la Peña, al camino vecinal de Bescós, la comunicación de Oza con Zuriza y otros caminos de menos importancia y dignos de ser tenidos en cuenta.

En cuanto afecta a hoteles, nos encontramos en la misma situación que en el año 1932 y reconocemos la necesidad de construir otro hotel de mayor capacidad que los actuales para poder albergar a la gran masa de forasteros y turistas que a nuestra ciudad acuden, especialmente en el verano, con lo que no se daría el caso peregrino y real de que en el verano último muchos fueron los turistas que por falta de habitaciones hubieron de pernoctar en Panticosa y en Candanchú.

PROPAGANDA

Se ha llevado a cabo la segunda edición de la guía oficial de Jaca; se han publicado anuncios en periódicos y prensa y se ha hablado también de nuestra bondad en el verano por medio de la radio en Zaragoza. También, para que el turista tanto de invierno como de verano pueda conocer a la perfección nuestro gran macizo pirenaico, se ha llevado a cabo la construcción de un mapa en relieve del mismo, obra del señor Melero, quien nada interesó por sus trabajos, y se ha obtenido del Ministerio de Comunicaciones autorización para intercalar anuncio propaganda de Jaca y su residencia de Verano en el matasellos de esta Estafeta.

OFICINA DE INFORMACIÓN

En cuanto afecta a este extremo, presentamos unos gráficos que demuestran el movimiento habido y trabajo efectuado durante los últimos cuatro años.

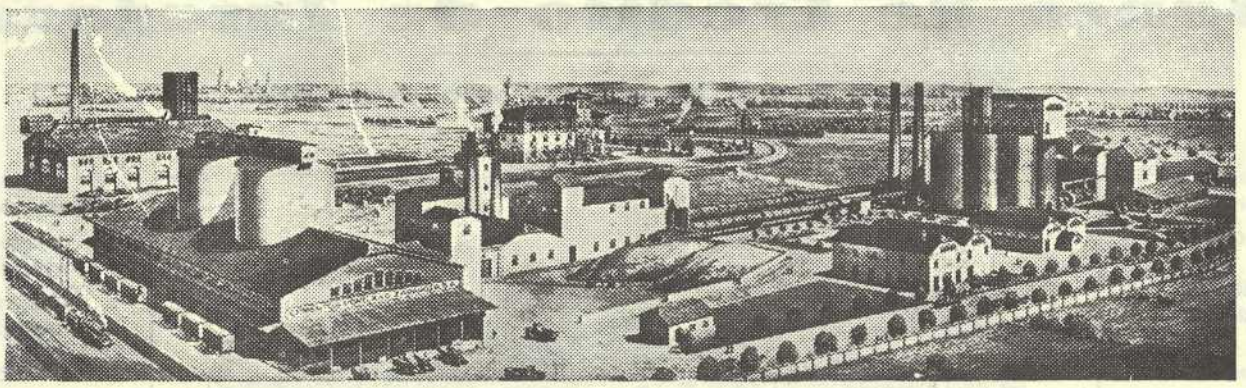
Nuevos socios del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón

1975	D. José Forcada Visus	Huesca
1976	D. Luis Pérez Serrano	Zaragoza
1977	D. Cecilio Gasca	»
1978	Instituto de 2.ª Enseñanza	Barbastro
1979	D. Julio Puri Sangros	Zaragoza
1980	D. Carlos Baylín (hijo)	»
1981	D. Nicolás Prades Fuster	Alicante
1982	Casino de Suboficiales	Zaragoza
1983	D. Daniel Ventura	México
1984	D. Ramón Berges	Torla (Huesca)
1985	D. Arturo Guillén	Zaragoza
1986	D. Manuel Barranquero	»

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas
Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803
La Cadena, 5. Teléf. 1730
Telegramas Telefonemas Cables COVERAIN
Francisco Vera
Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229
Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Si necesita usted comprar Géneros de Punto, visite los Almacenes
BARCELONA Y GARIN
Don Jaime, 32
San Andrés, 11
Teléfono 4133 - Zaragoza

Autobuses Huesca - Zaragoza
Administración en Zaragoza: Plaza Ariño, Librería de Julio Marquínez, teléf.° 4622.
Administración en Huesca: Plaza de la República, 4, teléf.° 204.
BILLETES REDUCIDOS DE IDA Y VUELTA
Servicios de alquiler, soliciten condiciones. — Encargos a domicilio.
La Oscense, S. L. Gerente: DON JOSÉ SERENA
HORARIO
Salida de Huesca, a las 8'30
» de » a las 18'00
Salida de Zaragoza, a las 8'00
» de » a las 17'15
Llegada a Zaragoza, a las 10'30
» a » a las 20'00
Llegada a Huesca, a las 10'00
» a » a las 19'15



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.° centro

Teléfono 14-27 — **Telegramas:** / **Telefonemas:** } **Cementos-Zaragoza**

Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros — Imposiciones a plazo
Dotes Infantiles — Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas

San Pablo, 22 — **Teléf. 1425**

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS.

LIBRERÍA
Valero Gasca
Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 37-83 - ZARAGOZA

FABRICAS DE LICORES ALCOHOLES

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA

ANIS LA DOLORES

Vda de R. Esteve Dalmases

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara acorazada.

Cajas de alquiler desde 25 pesetas anuales.

Depósitos.

Descuento de cupones

Moneda extranjera.

Cuentas corrientes.

Compra-venta.

Giros.

CAJA DE AHORROS, 3 1/2 % ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Destilería del Jalón — EPILA

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS

FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Depósito en Zaragoza: Blancas, 8 — Teléfono 5408

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

Casa Marquina

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

LA NUEVA RED DE BAGAJES pat.ª "MAF"

significa gran mejora y comodidad en Automóviles y Omnibus. No es la simple red deformada, antiestética, que permite que los objetos colocados en ella caigan inesperamente, sorprendiendo peligrosamente al conductor.

Por el contrario en la «MAF», el marco cromado y los resortes que la adhieren al techo, impiden toda deformación y los objetos que se colocan, libros, mapas, etc., quedan bien asegurados, pudiendo sacarse y colocarse instantáneamente resultando

Un aparato práctico, elegante, durable y de una instalación sencilla y rápida

PRECIO, 40 PESETAS

Depositario en Zaragoza y su provincia:

Gran Garaje, Solano & C.ª

(Frente al Gran Hotel) - Zaragoza

Para Agencia en otras localidades, escribir a LEHA, Apart. 9041 - MADRID

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón

Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORUS

Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

Taller mecánico de reparación de Automóviles

JOSÉ IGLESIAS

TELÉFONO 5688

CALLE MADRE SACRAMENTO, 13 (HERNÁN CORTÉS) ZARAGOZA

AUTOMNIBUS RÁPIDOS para EXCURSIONES

FRANCISCO BERNA

Plaza del Teatro, 1 ZARAGOZA Teléfono 3037

E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres destacan siempre por su buen gusto y atildada presentación

Cinco de Marzo, núm. 2 dup.°

Teléfono 1271

Zaragoza

MUSEO COMERCIAL

— DE ARAGÓN —

Situado en la Plaza de Castelar

(Palacio de Museos)

Informes comerciales.
Traducción de correspondencia y documentos mercantiles.

Visítese el museo y gustosamente se informará de su funcionamiento sin que signifique compromiso alguno para el visitante

Horas de despacho para el público de 15 a 18

Si tiene interés en que sus fotograbados sean lo más perfectos posible, le interesa enviarlos a los

TALLERES DE FOTOGRABADO

ESPASA-CALPE, S. A.

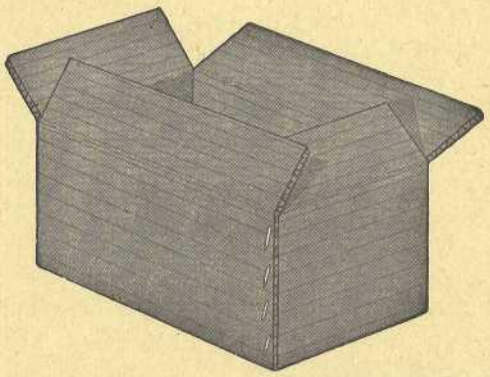
Este nombre ya es por sí una garantía, pues son los talleres más modernos y organizados para realizar en su máxima perfección toda clase de fotograbados en cinc, cobre, tricromías, cuatromías, citocromía, etc.

En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la asombrosa

ENCICLOPEDIA ESPASA

SU SERVICIO ES EXTRARRÁPIDO
SUS OBRAS PERFECTÍSIMAS

RÍOS ROSAS, NÚM. 24
Apartado 547
M A D R I D



"PERFECTA"

La caja de cartón ondulado más práctica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver sus problemas de embalaje.

Apartado 156 ZARAGOZA

Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón

ZARAGOZA

BUREAU A PARIS: D. JOSÉ GAYA, 2, RUE DE ITALIENS

Esta Entidad no realiza operación comercial alguna. Su misión consiste en facilitar gratuítamente al viajero informaciones especialmente sobre las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel referentes a

ITINERARIOS POR FERROCARRIL
MANIFESTACIONES DEPORTIVAS
ITINERARIOS POR CARRETERA
EXCURSIONES EN AUTOCARS
SERVICIOS DE HOTELES
REGIONES TURÍSTICAS
PARAJES DE ALTURA
BALNEARIOS
HORARIOS
TARIFAS
GUIAS

En el mismo local están las oficinas del "Automóvil Club Aragonés", "Montañeros de Aragón", "Sociedad Fotográfica de Zaragoza" y "Aero Club Aragón"

La revista ARAGÓN la reciben gratuítamente los afiliados al Sindicato

ARTES GRAFICAS E. BERDEJO CASAÑAL. ZARAGOZA